EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.



LA TORRE DE BABEL,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil:..
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobelza.
Amores perdidos.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.
Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo,
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes, segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la conciencia.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea
El querer y el rascar....
El hombre negro.
Entre dos amigos...
El padre de los pobres.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento contínuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
El onceno no estorbar.
Espinas de una flor.
Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hué
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á un
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José María.
La Torre de Lóndres.
La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos espa
La linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La bondad sin la experien
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sab
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Carida
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.

LA TORRE DE BABEL,

COMEDIA DE GRACIOSO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

Representada por primera vez, con aplauso, la noche del 6 de Octubre de 1860, en el teatro del Príncipe.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PERSONAS.	ACTORES
DOÑA PETRA.........	DOÑA LORENZA CAMPOS.
CAMILA..............	DOÑA ELISA BOLDUM.
BRIGIDA..............	DOÑA ADELAIDA ZAPATERO.
TORIBIO..............	DON MARIANO FERNANDEZ.
VALENTIN............	DON JUAN CASAÑÉ.
JUAN.................	DON MANUEL PASTRANA.

La accion pasa en Madrid.

Todas las indicaciones estan tomadas de la parte del espectador.

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada. Puerta en el fondo. Á la izquierda balcon en primer término, y puerta en el segundo: colaterales á la derecha, un velador, sillas, etc., cordon de campanilla en el fondo, consolas con reloj de sobremesa.

ESCENA PRIMERA.

JUAN.

¡Pícara suerte la mia!
por fuerza en martes nací,
y no de pié, de cabeza,
di el salto del trampolin.
¿Para qué soy abogado
y estudié en Valladolid;
de qué me sirven las notas
que en siete años merecí?
Bueno en derecho romano
(y eso porque está en latin),
Y todo un sobresaliente
en el penal y civil;
si á pesar de tantos títulos
y de tanto retintin,
no hallo al paso ni un mal pleito
en que poderme lucir?
Aunque he abierto mi bufete
en la calle del Candil,

ni con un idem encuentro
quien me pida un *otrosí.*
Y luego mi buena tia,
al ver mi edad juvenil,
me negó el pleito que tiene
de algunos maravedis,
con su pariente Toribio,
mirafloreño cerril.
El pobre, en primera instancia
ha estado bien infeliz;
y mi tia por aquello,
De res ubicumque sit,
se incautará de la herencia
de que él disfrutaba allí:
y cuidado que la cosa
no es ningun grano de anis;
son cabezas de ganado,
que pasarán de tres mil.
Cuando él apele á la audiencia
veré si me encargo al fin.
Mas por de pronto, Juanito,
no hay requeson para tí.
Nada, como el horizonte
siga con tan mal cariz,
adopto un partido extremo,
y voy por otro carril.
Seré... hasta memorialista,
no es un oficio tan ruin;
en el portal de mi casa
armo mi chirivitil;
me planto tras un biombo
forrado de tela gris,
con un sombrero muy viejo
metido hasta la nariz:
y allí establezco mi agencia
doméstico-escribanil,
con un cartelon que diga
con cada letrero asi:
«Memorialista, letrado,
»escribiente—comodin;
»sigilo y economia,
»fuera y dentro de Madrid:

»Burras de leche y nodrizas
»de lo mejor del pais;
»hay cuartos desalquilados
»y doncellas de servir.»
Y entre gallegos, criadas,
y gente de igual matiz,
siempre tendré clientela
que me ayude á mal vivir.
Y eso que yo no perdono
recurso, medio ni ardid
para ver si en este pleito
muestro mi ingenio sutil;
y busco apoyo en mi prima,
que aunque tonta, es prima al fin,
y aplaudo sus necedades
y sus ínfulas de actriz,
y lo que es mas... de vergüenza
me pongo como el carmin.
¡Oh sombras de Justiniano,
y de Alfonso el Sabio, huid!
Voy á ser cómico, ¡oh mengua!
y casero, ¡oh mengua vil!
Y es tan cierto, que la prueba
de mi crímen está aqui.
(Sacando un ejemplar de una comedia.)
«Don Juan Tenorio» presente,
mato á Gonzalo y á Luis,
y al autor, en eso todos
somos del mismo sentir.
Yo haré un Tenorio-sorbete,
sin entusiasmo, sin vis...
me hundo en la escena amorosa,
orilla al Guadalquivir.
Luego Camila no sabe,
y no quiere Valentin;
solo Brígida en mi juicio
puede dar algo de sí.
Como ha sido racionista
siempre tiene algun barniz...
los demas somos artistas
indignos de Chamberí.
Y nadie viene al ensayo...

Repasaré; aqui está el quid:
(Declamando.)
«¿No es verdad, gacela mia,
»que estan...» con mas frenesí...
«No es verdad, gace...»

ESCENA II.

JUAN y BRÍGIDA.

BRIG. (Izquierda segundo término.) ¡Qué gritos!
Por Dios lo vá á descubrir.
JUAN. Hola, Brígida, estudiaba...
BRIG. Pues; á toque de clarin.
Aun no salió la señora.
JUAN. ¿Qué, sigue el secreto?
BRIG. Si.
Vaya, pues esa es la gracia.
JUAN. La desgracia has de decir.
BRIG. Si la señorita quiere,
y ya nos lo ha dicho asi,
que su mamá nada sepa.
JUAN. Al freir será el reir.
BRIG. En la noche de san Pedro,
que es su santo, se arma aqui
un teatro; hay en la boardilla
para telon un tapiz.
JUAN. Pues, la cosa es sorprenderla.
BRIG. No se hace con otro fin.
JUAN. Y presenciará, de fijo,
otra *Saint Barthelemy*.
BRIG. Todas la mañanas oye
la misa de once en San Luis;
luego visita á los pobres;
es una santa, eso si;
y no vuelve hasta la una.
Y en este rato, ínterin
hace obras buenas...
JUAN. Nosotros
ensayamos; pero dí,
si faltan dos personajes,
¿quién hace de Ciutti y Luis?

vá á ser una degollina...

BRIG. Eh?

JUAN. No lo dije por tí:
tú haces muy bien de criada.
Mas yo soy un zarramplin.

BRIG. Yo trabajé en Salamanca.

JUAN. Dios té llama por ahí.

BRIG. Hice el *Diablillo con faldas*
y el *Pilluelo de Paris*:
y me echaron tres coronas,
pichones, pájaros, y...

JUAN. Te ahorraron comprar principio.

BRIG. ¡Qué tiempo aquel tan feliz!
Era apuntador mi padre;
murió, y despues de morir
tronó la empresa.

JUAN. Y dijiste,
paso al estado servil.

BRIG. Mi madre tuvo ese empeño,
y á sus ruegos accedí.

JUAN. Pero aun te espera en la escena
un brillante porvenir.

BRIG. Yo soy doncella interina:
el servir no es para mí,
he de ser una Ristori...

JUAN. Salamanquina, es decir.

BRIG. Ó casarme con un hombre
que me traiga un Potosí
ó una posicion brillante.

JUAN. Justo, un duque ó un visir:
y Camila, está estudiando?

BRIG. Ha tomado un berrenchin;
quiso al peinar la muñeca
untarla de *patchouly*.

JUAN. Mi prima tiene caprichos:
(¡Está hueco aquel magin!)

BRIG. La señorita es maniática...
Pues, quiero decir que es muy...
(Indicando que tiene vacia la cabeza.)

JUAN. Comprendido.

BRIG. En cambio tiene
el alma de un serafin:

á mí me agrada en extremo
su viveza ratonil.
Su inconstancia es fabulosa,
y es imposible decir
si la gustará por mayo
lo que codició en abril.
El afan de las comedias
la tiene fuera de sí:
hasta que se canse un dia
y no se la vuelva á oir.
Ya coge un devocionario
y entona el *peccata mihi*,
ó se entusiasma leyendo
novelas de folletin;
ya dá malva á las muñecas,
que se quejan de la *grippe*;
ó dice que tiene un novio
con quevedos y carrik.
Todo lo quiere en la calle,
y es ir con ella en un tris;
ya pide un bollo de á ochavo,
ya un corte de moaré *antique*,
ó hace muecas al espejo
remedando á ese tití,
que lleva el del organillo
con casaca y espadin.

JUAN. Ayer al balcon estaba
riendo á todo reir
al ver bailar á la mona
al compas de un schotisch;
y al lado tenia un mono.

BRIG. ¿El señor don Valentin?
Es persona, francamente,
que no me pasa de aqui. (Señalando al cuello.)

JUAN. Por él no tengo yo el pleito,
que como es tan zascandil,
y paisano de Toribio,
se lo encargó á un don Martin;
dice que es de Miraflores
delegado concejil,
pero yo creo que tiene
mas puas que un puerco-espin.

BRIG. Y mira á la señorita...
JUAN. Pues, á lo tierno Amadis;
y por su dote en rebaños
querrá entrar en el redil.
BRIG. Ha infatuado á doña Petra
y aqui es casi un mandarin.
JUAN. No, pues si me enfado un dia
los sordos nos han de oir:
hoy cabalmente me encuentro
atacado de un esplin.
BRIG. Y á mí si vuelve á llamarme
ni aun en broma «fregatriz,»
me las paga todas juntas;
por danzante y parlanchin,
le arranco media patilla.
JUAN. Se la afeitas de raiz.
BRIG. Es preciso hablarle claro.
JUAN. Desde hoy me declaro hostil.
BRIG. Pues yo me encuentro templada
para armar cualquier motin.
JUAN. Son muchos humos los suyos.
BRIG. Ya estoy harta de sufrir,
y muy pronto será fácil
que reviente el polvorin.
(Suena una campanilla.)
Han llamado.
JUAN. Él es de fijo.
BRIG. Pues yo ya me decidí
y á poco salto.
JUAN. Y yo idem.
BRIG. Con que valor, y á la lid.

ESCENA III.

DICHOS y D. VALENTIN por el foro. Juan coge un periódico, y se hace el distraido. Brígida se mira al espejo.

VAL. (Está bien: aun no ha salido
á visitar á sus pobres.
Hay gente: Brígida y Juan.)
JUAN. (Tenemos de fijo un choque.)
BRIG. (Yo con él no represento.)

VAL. (Habrá ensayo ¡inocentones!)
Buenos dias. (Bajando al proscenio.)
JUAN. Buenos. (Con desprecio.)
BRIG. Buenos. (Idem.)
VAL. ¿Qué es eso? Mal viento corre.
¿Y doña Petra y Camila?
BRIG. Tan buenas, duermen y comen.
VAL. Me alegro. ¿Y qué tal, se ensaya?
JUAN. No señor.
VAL. (¡Hola! Estos jóvenes
buscan cuestion: ¡pobrecillos!
yo haré que se desenojen.)
Á propósito, celebro
ver á usted. (Á Juan.)
JUAN. Gracias. (Con despego.)
BRIG. (Buen golpe.)
VAL. Un hacendado del pueblo,
que hoy llegó de Miraflores,
amigo de la niñez,
que pleitea, y no por pobre,
me preguntó si sabia
de algun letrado en la córte
á quien poder consultar
sobre ciertas particiones.
JUAN. Cabalmente son mi fuerte:
de testamentis.
VAL. Yo entonces
le dí las señas de uno
que ejerce oficio tan noble,
letrado y amigo mio:
excuso decir su nombre.
JUAN. ¿Seré yo?
VAL. Justo.
JUAN. Mil gracias.
BRIG. (Ya cejó: ¡no hay convicciones!)
JUAN. (Al fin cobraré honorarios.)
VAL. (Ya se ha quedado tan dócil.)
JUAN. (Al fin dejaré de ser
un abogado *ad honorem.*)
VAL. Y pensaba ir muy temprano
á buscar á usted: dispone
de corto tiempo.

JUAN. Pues corro...
VAL. Y sus rentas son enormes.
JUAN. Sentirá no hallarme en casa.
BRIG. Que el ensayo es á las once. (Á Juan.)
JUAN. Vendré si me lo permiten
mis nuevas ocupaciones.
(Quiera Dios que no me engañe:
todo lo temo de este hombre.) (Váse por el foro.)

ESCENA IV.

DICHOS menos JUAN.

VAL. (Esta es mas fácil.)
BRIG. (Yo insisto.)
VAL. Sentiré que te incomodes,
pero si vas hácia dentro
y no infrinjo alguna órden,
pasa recado que estoy.
BRIG. Hoy tienen ocupaciones.
VAL. Ya te sabrás el papel
de una manera que asombre:
para la escena, no hay duda
que tienes brillantes dotes.
Asi se lo dije ayer
á mi amigo don Hermógenes,
empresario afortunado
que anda contratando actores.
BRIG. ¿De veras? yo no me ajusto
á no ser de dama jóven.
VAL. Es cuadro para la Granja,
cuando entren mas los calores.
BRIG. ¿Ha dicho usted que me echaron
tres coronas, dos pichones?.
VAL. No recordé...
BRIG. Es una lástima.
VAL. Pero dí buenos informes.
En fin, cuando llegue el caso
descenderé á pormenores.
¿Avisas?
BRIG. Con mucho gusto.
VAL. Se te abre un nuevo horizonte.

BRIG. Mil gracias, corro... (Hoy es otro.
Algo hay aquí, ó soy muy torpe.)
(Váse por la colateral derecha segundo término.)

ESCENA V.

VALENTIN.

Los dos buscaban querella,
y ya calmados estan:
un pleito sedujo á Juan,
y un ajuste á la doncella.
La casa estará tranquila,
que hoy su adhesion necesito;
no quiero que alcen el grito
por mi boda con Camila.
Dicen que es lela; en efecto,
no es su tontuna ordinaria;
pero su dote en pecuaria
bien compensa este defecto.
No he de hallar ningun obstáculo;
la niña en el limbo está,
y su bendita mamá
me mira como un oráculo.
Asi de un peso le alivio;
yo en hacer bien me deleito,
y acabo ganando el pleito
que perdió el pobre Toribio.
Él, que mi amigo se llama,
me juzga á su afecto fiel,
y estoy haciendo el papel
de un traidor de melodrama;
que su agente me nombró,
y fingiendo mil trastornos
le pido para sobornos,
y el sobornado soy yo.
Y escuchando mis consejos
no llega á venir aquí;
porque me conviene á mí
que siga estando algo lejos.
Se me ha venido á las manos;
yo andaba en Madrid sin norte,

y hoy dia vivo en la córte
á expensas de mis paisanos.
Ya en ello nos convinimos
y tengo cuentas corrientes;
casi todos son parientes,
y los trato como á primos.
Pero pudiera irme á fondo;
y pues pagaron á escote,
debo atrapar un buen dote,
y es un negocio redondo.
Asi hay retirada pronta
y evito chismes y quejas;
nada; estoy por las ovejas,
voy á pedir á la tonta.
(Se dirige á la puerta de la derecha, del segundo término.)
Cuánto tarda... no creí...
Hoy retrasa su visita.
Ya viene, es una bendita.
¡Si será de suegra asi!

ESCENA VI.

VALENTIN y DOÑA PETRA, puerta derecha segundo término.

PET. Dispense usté, amigo mio,
si acaso le hice aguardar;
pero ha sido á mi pesar,
y en su indulgencia confio.
VAL. Señora, mas bien soy yo
quien de perdon necesita.
No se viene de visita
tan temprano.
PET. ¿Y por qué no?
Un amigo como usté,
que es de los mas apreciables.
VAL. Son ustedes muy amables,
y cómo pagar no sé...
PET. No es usted de cumplimiento
sino de casa.
VAL. Es favor.
¿Camila?

PET. En el tocador:
tan buena; tome usté asiento. (Se sienta.)

VAL. ¿Y los pobres? Sentiria
ser la causa... (Sentándose.)

PET. No es urgente,
porque hoy tengo cabalmente
una junta al medio dia;
y hasta despues no he de ir.

VAL. No me gusta ser molesto.

PET. Nunca: irá usted por supuesto
á nuestro baile; es decir,
al que damos esta noche
las señoras de la Inclusa?

VAL. No faltaré: quién se excusa.
(Los chicos van á echar coche.)

PET. Se aprovecha la verbena.

VAL. Ayer me dió usté el billete.

PET. Lo que es la funcion, promete;
la sociedad será buena.

VAL. (No sé por dónde empezar.
Dan tan poco estos amores.)

PET. Me ha escrito el de Miraflores,
es un hombre singular.
De corazon le ofrecí
mesa y albergue en mi casa,
y ello, ó de corto se pasa,
ó desconfia de mí.
Pero ya ha tomado á empeño
el no aceptar por lo visto,
y aunque yo en mi oferta insisto,
no viene el mirafloreño.

VAL. Yo tambien con insistencia
le aconsejé la venida;
pero hecho ya á aquella vida
de silvestre independencia...

PET. Conocerle es mi intencion,
y que al vernos cara á cara,
en familia se arreglara
nuestra enojosa cuestion.
Ya que tan indócil es,
que obre á gusto no le impido;
y si viene, bien venido,

ahí tiene cuarto hace un mes.
(Señalando el de la derecha, primer término.)

VAL. (Vaya al caso; el tiempo vuela.)
Señora, traigo un asunto...

PET. Si no es largo.

VAL. Acabo al punto.
(Vamos con la niña lela.)
(Suena un organillo que se oye tocar en la calle.)
La amistad que á ustedes debo
no he de olvidarla jamás.

PET. Usted se merece mas.

VAL. Es confundirme de nuevo.
Y en justa correspondencia
siempre mi humilde persona...

ESCENA VII.

DICHOS y CAMILA, seguida de BRÍGIDA, por la derecha segundo término.

CAM. (Con la trenza suelta, dando brincos de contento y corriendo hácia el balcon de la izquierda, primer término. Doña Petra y Valentin se levantan.)
Mamá, que pasa la mona...

BRIG. ¡Señorita, qué imprudencia!

PET. Niña.

VAL. (Se salió de tono.)

BRIG. Estaba en el tocador.

PET. Pero saluda al señor.

CAM. Abur: este es otro mono:
(Mirando á la calle.)

PET. (Á Brígida.)
Pero cógela esa trenza.
¡Qué inocente! (Á Valentin.)

VAL. Si. (Con intencion.)

CAM. (Á Brígida.) Despacha.

VAL. (¡Y no es tonta la muchacha!
voy á estar á la vergüenza.)

CAM. Ahora vá á hacer chocolate. (En el balcon.)

VAL. (¡Cuánto me cuestas, rebaño!)

PET. Que el sol te puede hacer daño.

CAM. Déjame. ¡Qué bien lo bate!

BRIG. ¿Hago falta?
PET. No.
BRIG. (Pues voy
á repasar mi papel.
(Váse por el foro. Cesa de oirse el organillo.)

ESCENA VIII.

DICHOS menos BRÍGIDA. Camila continúa mirando á la calle desde la parte de dentro del balcon.

VAL. (¡Y hacer yo de amante fiel!
Casi vacilando estoy.)
CAM. Si, que saque el espadin.
PET. Con qué poco se divierte. (Á Valentin.)
VAL. (Bien cara compro mi suerte.)
PET. ¿No sigue usted, Valentin?
VAL. La ocasion no es oportuna.
PET. Camila está entretenida.
VAL. (Vá á ser cosa divertida
si me pega la tontuna.)
Es que es de ella justamente
de quien iba á hablar á usté.
PET. No nos oye. ¿Y sobre qué?
VAL. No es cosa asi de repente...
(Veremos si estoy en vena.)
Camila, aunque algo maniática,
es tan dulce, tan simpática,
tan angelical, tan buena...
CAM. Ahora toca los platillos.
(Remedando el ruido de los platillos.)
VAL. (¡Diablo, parece alusion!)
PET. ¿Qué tiene usted?
VAL. Aprension:
me cargan los organillos.
PET. La diré...
VAL. De ningun modo,
si esa música le agrada.
(La funcion es muy variada,
pronto lo echo á rodar todo:
acabemos de una vez.)
CAM. Armas al hombro.

PET. (No entiendo...
VAL. Pues como iba á usted diciendo,
su angelical sencillez,
que la presta nuevo hechizo,
su educacion y finura,
pueden hacer la ventura
del mas descontentadizo.
CAM. ¡Ay, qué carga!
PET. Valentin,
por Dios... (¿Se habrá enamorado?)
VAL. Su afabilidad, su agrado,
todas sus prendas, en fin...
PET. Es lisonja...
VAL. No exajero,
harán feliz al esposo
que dé por ella gustoso
su libertad de soltero.
CAM. Y apunta...
VAL. Yo, que la admiro,
al verla tan ejemplar...
CAM. ¡Ay, mamá, que vá á tirar!
(Vá corriendo á refugiarse al lado de Doña Petra.)
VAL. (¡Yo iba á disparar el tiro!)
(Los dos se levantan.)
PET. Pero quién, ¿la mona?
CAM. Si.
PET. No te asustes, hija mia.
VAL. (Nada, cualquiera diria
que era una indirecta á mí.)
(Dan las once en el reloj de sobremesa.)
PET. Las once, voy á la junta.
(¡Le entendí!)
VAL. Iremos los dos.
CAM. ¿Y el ensayo? (Á Valentin.)
VAL. (Santo Dios,
si ahora me pongo de punta...)
PET. (En el fondo, poniéndose el sombrero.)
(¡Calle! y hablan entre sí ..)
CAM. Si justamente es la hora. (Á Valentin.)
VAL. ¿Acompaño á usted, señora?
PET. Gracias, quédese usté aqui.
CAM. Se vá, tendremos ensayo. (Á Valentin.)

PET. Adios, niña.
CAM. Adios.
PET. (La ama.)
VAL. (¡Si al primero que hizo un drama
le hubiera partido un rayo!...)
PET. Valentin... (Saludando.)
VAL. Siempre á sus pies.
CAM. Adios, mamá.
PET. Vuelvo pronto.
VAL. (Yo voy á acabar en tonto.)
PET. (Ya me enteraré despues.) (Váse por el foro.)

ESCENA IX.

VALENTIN, CAMILA.

VAL. (Es la Camila de Lelis
mas lela, que yo conozco...
y tendré que acostumbrarme.)
CAM. Mire usted, ya estamos solos;
Juanito vendrá; empecemos.
Aqui está: don Juan Tenorio.
(Sacando de la faltriquera un ejemplar del drama.)
VAL. (Bravo, despues de la mona,
me toca á mí hacer el oso.)
No sé el papel.
CAM. Qué fastidio.
VAL. Me abruman tantos negocios,
iba ahora mismo á escribir...
CAM. ¿Á Toribio? lo supongo.
VAL. Justo, le debo respuesta.
CAM. Ay hijo, es usted muy soso.
VAL. Mil gracias; (vaya una flor
para un aspirante á novio.)
Aqui tengo mi ejemplar (Sacándole.)
¿Y quién soy yo de estos mozos?
CAM. D. Gonzalo.
VAL. En cuanto pueda...
(Vuelve á guardárselo en el bolsillo de detrás de la levita.)
CAM. Usted siempre pone estorbos;
yo sé todo mi papel

óigalo usted.

VAL. (Me evaporo;
quién soporta...) Voy corriendo
á escribir; acabo pronto.
En el cuarto de Toribio...

CAM. Bien; estaremos de monos.

VAL. (Trabajo me vá á costar
persistir en mis propósitos.)
(Váse por la derecha al cuarto del primer término.)

ESCENA X.

GAMILA, despues JUAN.

CAM. ¡Mas tonto! pues me he empeñado,
y si él no quiere habrá otro;
le he de quitar la comedia,
si es preciso se la robo.
¡Qué risa cuando mamá
se encuentre con tanto cómico!
¡Qué gusto! y lo hacemos bien!
yo por mi parte respondo.

JUAN. (Si ha sido broma, le juro (Por el fondo.)
que nos han de oir los sordos.)

CAM. Juanito, gracias á Dios.

JUAN. Buenos dias.

CAM. Perezoso.

JUAN. (Paseándose distraido.)
(Rompo con él para siempre.
Tal vez sin razon me enojo,
puede ir mas tarde.)

CAM. Primito, (Siguiéndole.)
¿qué tienes?

JUAN. (Si trae negocios
de mas urgencia.)

CAM. Responde.

JUAN. (Pero de aquí está muy próximo,
y encargué que me avisaran.)

CAM. Vamos, ¿á que tú tampoco
has estudiado tu parte?
Bueno, mejor, de ese modo
no hacen falta los ensayos.

JUAN. Pero Camila...
CAM. (Empieza á pasearse seguida de Juan.)
No te oigo.
JUAN. Cálmate, si no hay tal cosa.
Sé mi papel como un loro.
CAM. ¿De veras? (Parándose.)
JUAN. Así supiera
tan de corrido los códigos.
CAM. ¿Pues y yo? verás; empieza.
JUAN. (Ya cedí, soy un bolonio.)
CAM. Dilo con fuego, con alma,
tu amor es febril, indómito.
JUAN. (Bien por la tonta, parece
que se ha penetrado á fondo.)
Antes quisiera decirte
por via de prolegómeno...
CAM. Vas á excusarte, no quiero.
JUAN. Este papel de Tenorio
requiere un alma volcánica,
que hierva como un gasómetro,
y la mia es hielo puro,
un carámbano del polo.
CAM. No es cierto
JUAN. Desluzco el cuadro;
Si Valentin... se lo endoso.
CAM. ¿Pero qué encuentras difícil?
Si es lo mas fácil del globo;
óyeme y aprenderás.
JUAN. Es que...
CAM. Diré solo un trozo.
(Declamando con un poco de exageracion y con mucho fuego.)
«Tu presencia me enajena,
»tus palabras me alucinan,
»y tus ojos me fascinan,
»y tu aliento me envenena.
»¡Don Juan! ¡Don Juan! yo lo imploro
»de tu hidalga compasion,
»ó arráncame el corazon
»ó ámame, porque te adoro.
JUAN. ¡Bravo, bien, superlativo!...
es un amor hidrofóbico.

CAM. Pues hijo, ó se dice asi,
ó es un tonillo de coro.
Ahora tú.

JUAN. ¡Es mucho empeño!

CAM. ¡Ay Jesus, qué empalagoso!

JUAN. Bueno. (Á ver si me desahucia.)
Ahí vá del mismo coloquio.
(Recitando con tonillo de escuela.)
«¡Oh, si, bellísima Inés!
»espejo y luz de mis ojos,
»escucharme sin enojos
»como lo haces, amor es,
»mira aqui á tus plantas pues...»

CAM. ¡Ay qué tonillo de escuela! (Interrumpiéndole.)
¡Qué mal!!

JUAN. Lo ves, soy de corcho.

CAM. Con mas fuego, y de rodillas.

JUAN. (Pues señor, el trueno gordo.)
(Recitando con exajeracion y de rodillas.)
«Mira aqui á tus plantas, pues,
»todo el altivo rigor
»de este corazon traidor,
»que rendirse no creia
»adorando, vida mia,
»la esclavitud de tu amor.»
(Al penúltimo verso aparece Toribio en la puerta de foro.)

TOR. ¡Santo Toribio!

CAM. ¡Ah!
(Saliendo asustada por la derecha. Juan permanece breves instantes de rodillas, y Toribio le contempla con el mayor grado de asombro desde el umbral de la puerta.)

ESCENA XI.

TORIBIO y JUAN.

JUAN. (Visita.)

TOR. (Muy bien, al primer tapon...)
(Bajando á la escena.)

JUAN. Caballero (Saludando.)

TOR. Caballero...
JUAN. (¿Quién será este buen señor?...
TOR. Beso á usted la mano, y gracias;
siempre á su disposicion.
Y la familia, ¿está buena?
(¡Digo, si soy fino yo!)
JUAN. Beso á usted la suya, etcétera.
(Esto ha sido un chaparron.)
TOR. (Será el amigo gorrista,
está mas claro que el sol.)
JUAN. (Me mira y se rie.)
TOR. (Justo:
come, bebe, hace el amor;
pues á mí no me la pega,
soy yo mas pillo; es atroz.)
JUAN. Caballero, ¿tengo monos
en la cara? (Á que le doy...)
TOR. (Ya traigo de Miraflores
estudiada la leccion.)
JUAN. ¿Pero querrá usted decirme?...
TOR. ¿Y doña Petra?
JUAN. Salió.
TOR. Y Camila, ¿era la niña
que se escurrió tan veloz?...
JUAN. Justo, la misma.
TOR. Ya he visto
que estaban ustedes dos...
JUAN. Ensayando una comedia.
TOR. (Si, comedia, ¡ah, trapalon!...
¡á otro perro!...)
JUAN. (Yo me eclipso.)
TOR. Lo creo. (Pues no pasó)
JUAN. Con el permiso de usted...
hasta luego, señor Don...
TOR. ¿Se vá usted?
JUAN. Asi parece.
Vaya, quedé usted con Dios.
TOR. Una palabra: usted sabe,
y sabrá por precision,
dónde vive Valentin.
JUAN. Es quien lleva aqui la voz.
TOR. Como es mi agente...

JUAN. (¿Qué dice?
¡Vírgen santa de la O!
¿Si será?) ¿Es usted?...

TOR. Mi gracia
es don Toribio Muñoz.

JUAN. (El mismo, y yo tan adusto...
¿dónde hay torpeza mayor?
Vendrá á apelar. Yo no debo
desperdiciar la ocasion!)

TOR. (¡Qué efecto le ha hecho mi nombre!)

JUAN. Perdóneme usted, estoy
arrepentido, confuso...
vino usted de sopeton...

TOR. Llego ahora mismo.

JUAN. Me ofrezco
por su amigo y servidor:
en la calle del Candil
tiene usted su habitacion,
número cuatro, segundo,
á la puerta hay un farol.

TOR. Gracias. (Este me ha tomado
por algun inocenton,
y quiere sacarme el jugo:
pues bonito pez soy yo.)

JUAN. Si en algo puedo servirle,
mi amistad, mi profesion...

TOR. ¿Y tardará doña Petra?

JUAN. No es de creer; y si no
iré yo mismo á avisarla:
sé dónde está.

TOR. Por favor ..

JUAN. En una junta...

TOR. ¿De minas?
¡Pobre señora, se hundió!
Yo tuve una mina de oro,
que fué para el director.

JUAN. No tal, de beneficencia.

TOR. Comprendo, entre col y col...

JUAN. Está al volver de la esquina,
en la calle del Carbon.

TOR. (Quiere abrumarme á cumplidos:
¡qué angelito tan precoz!)

JUAN. (Este, voto á la Novísima,
no ha de escapárseme.) Voy...
TOR. Pero...
JUAN. Es cosa de un minuto.
Hasta luego. (Váse por el foro.)

ESCENA XII.

TORIBIO solo.

Pues señor,
si no es porque soy tan pillo,
me engaña al punto, y á Dios.
Ya verán los madrileños
quién es Toribio Muñoz;
con mas conchas, y un olfato
que ni de perro pachon!
Pero no hay nadie en la casa;
¿dónde estarán? sabe Dios;
la niña será una loca,
y la madre un culebron.
Todas aqui son lo mismo,
y no las temo, mejor;
asi verán que en los pueblos
hay tambien gente de pró.
Valentin será mi guia,
aunque es tan bobalicon...
cuánto le habrán engañado,
¡qué, si habrá sido un dolor!
Tiene la casa bien puesta;
claro, como antes ganó,
pero ahora .. Á ver si viene,
voy á asomarme al balcon. (Lo hace.)

ESCENA XIII.

TORIBIO, VALENTIN.

VAL. (Por la derecha.)
(Hoy le pido otro piquillo
para un soborno en la curia;
por si viene una penuria,

hay que llenar el bolsillo.)
TOR. Uy que altura, me mareo.
(Saliendo del balcon.)
VAL. ¡Un hombre!
TOR. (Y si doy el salto...
¿Por qué vivirá tan alto?)
VAL. (¿Quién será?) ¡Calle, qué veo!
TOR. ¡Eh!
VAL. Toribio. (Reconociéndole.)
TOR. Valentin... (Idem.)
¿te sorprende mi llegada?
VAL. Mucho.
TOR. Fué cosa impensada.
VAL. (¿Qué le traerá? ¿con qué fin?...)
TOR. He venido con don Blas,
que fué regidor conmigo;
¿le conoces?
VAL. Muy amigo,
si soy su agente ademas.
TAR. ¿Á que ignoras el motivo
principal de mi venida?
VAL. Doña Petra te convida
y cedes al atractivo...
TOR. No tal.
VAL. Ó traes intencion
de asustarla; alzas el gallo,
dices que apelas del fallo,
y si luego hay transaccion...
TOR. No tal, si antes de tres dias
la demando.
VAL. Mal empiezas.
TOR. Si ya las tres mil cabezas
no son suyas, sino mias.
VAL. ¿Y por qué?
TOR. Ha sido un hallazgo,
una escritura formal,
que me dá todo el caudal
ya sabes... del mayorazgo...
VAL. ¿Cómo ha estado tan oculta?
¿Quién te la dió?
TOR. Mi abogado.
VAL. ¿Y valdrá?

TOR. Me lo ha probado.
VAL. Ya que estás aqui, consulta
con los letrados de nota;
yo me encargo... soy tu agente...
TOR. Si á eso vengo justamente,
como yo no entiendo jota...
La traigo en una cartera.
VAL. Pues dámela. (Yo veré...)
TOR. (Dándole la escritura, que estará dentro de una cartera de color azul oscuro.)
Toma; tengo mucha fé.
VAL. Quién sabe. (Chistoso fuera
que se quedase Camila
tonta y pobre: ¡buen bocado!)
(Se guarda la cartera en el bolsillo de detrás de la levita.)
Doña Petra es excusado
que sepa... está muy tranquila.
TOR. ¿Será un lagarto?
VAL. ¿Eh?
TOR. De casta
madrileña, de lo fino.
VAL. ¿Quién te ha dicho?...
TOR. Lo adivino;
siendo de la córte, basta.
VAL. ¡Qué aprension!
TOR. No es ella sola,
que otras muchas hay aqui.
VAL. Pero hombre...
TOR. Y lo que es á mí
no han de hacerme la mamola.
Ya vengo enseñado yo,
y asi tropiezos me ahorro,
donde me ves, soy un zorro...
y qué zorro!... oye si no:
Antes de venir acá,
dije: «Toribio, cuidado,
vé á la córte preparado,
que allí peligra el que vá.
Te sacarán las pesetas
si no enseñas el colmillo,
como al Rubio y al Zurdillo

que volvieron en pernetas.
No valió maña ni ardid;
y eso que el Rubio es garboso,
y le llamaban hermoso
las señoras de Madrid.
Fuí al maestro de escuela,
que estuvo aqui en el Hospicio,
persona de mucho juicio,
y á quien nadie se la cuela.
Él con la mayor cachaza
me habló de tanta engañifa...
hasta me dió una tarifa
de los carruajes de plaza.
Por eso traigo al dedillo
las trampas de esta Babel,
y no he de hacer un papel
como el Rubio y el Zurdillo.
Sé que todas son farándulas,
y que aqui tienen su rancho
jóvenes con mucho gancho,
viejas con muchas camándulas.
Que de hombres, es un horror,
no hay amistad ni decoro;
y que se venden por oro
relojes de similor.
Que de entre tantos truhanes
no hay quien la virtud celebre;
y que dan gato por liebre
las que van á Capellanes.
Y á nadie se cobra ley,
todos son chismes, renci llas,
y coches con cortinillas
que van á paso de buey.
Y hay entre animales fieros
de varias castas y nombres,
brutos disfrazados de hombres;
por ejemplo, los cocheros.
La policia es tontuna,
y cucas son las del juego,
y una turca es un gallego,
y un oso el que vá tras una.
Sé que con maldad notoria

venden sin miedo al alcalde
leche que tira á albayalde,
carne que tiró de noria.
Y todo es falso charol,
y perfidias encubiertas;
y las puertas, no son puertas...
como la puerta del Sol.
Ya ves, con tanto de aqui, (Señalando la frente.)
y con tanta ciencia infusa,
¿qué muchacha me engatusa?
¿qué bribon me engaña á mí?
Y luego ya me solté
en el trato cortesano;
digo «beso á usted la mano,
y estoy á los pies de usté »
Chico, ya es cosa probada,
soy un trucha de primera;
ni toda la córte entera
me pega á mí una entruchada;
que hagan la prueba si no
y me convenzan de embuste;
nada, que venga el que guste;
señores, aqui estoy yo. (Al público.)

VAL. ¡Ah pícaro!

TOR. Francamente,
¡cuánto te habrán hecho el bú!

VAL. No sé tanto como tú.

TOR. (¡Qué pobreton!)

VAL. (¡Qué inocente!)

TOR. Pienso seguir á la letra
las instrucciones del dómine.
¡Si soy yo mas pillo!...

VAL. (*In nómine.*)

(Suena una campanilla.)

TOR. Llaman

VAL. Será doña Petra.

TOR. Me juzgará algun pazguato;
no sabe quién es el nene.

VAL. Nada, valor. (Me conviene
que este lo meta á barato)
Hazte el trueno, el calavera,
y mételas en un puño.

TOR. Descuida: seré un garduño,
un jabalí, una pantera.

ESCENA XIV.

DICHOS, DOÑA PETRA y JUAN, despues CAMILA.

PET. ¿Dónde está? (Entrando.)
TOR. Á los pies de usted.
PET. Amigo, no es culpa mia:
me ha detenido una junta,
una ocupacion precisa.
JUAN. ¡Ah! (Al ver á Valentin y dirigiéndose á él.)
TOR. (Á Doña Petra.)
Reconózcame usted...
(Colocacion: á la izquierda del espectador Valentin y Juan, y á la derecha Toribio y Doña Petra.)
JUAN. ¿Le dió alguna apoplegia
al señor de la consulta?
No parece. (Á Valentin todo.)
VAL. Y yo... (Continuando hablando.)
PET. Camila. (Llamándola.)
TOR. (Á finura no me gana.)
PET. (Á la izquierda de Toribio))
Conocerá usté á mi hija.
VAL. Toribio trae un negocio. (Á Juan.)
CAM. (Por la derecha, y colocándose á la izquierda de Doña Petra.)
¿Quién me llama?
TOR. Señorita, (Saludando.)
estoy á los pies de usted.
CAM. ¡Ay qué feo!
TOR. (¡Qué salida!)
PET. Don Toribio... (Presentándole.)
CAM. ¿El de la Sierra?
Bien venido
TOR. (Es burloncilla.)
CAM. (Pasando á la izquierda de Toribio.)
¿Nos trae usted requesones?
TOR. (¡Qué descarada es la niña!)
PET. (Por Juan, á cuya izquierda se coloca.)
Mi sobrino...

TOR. Le conozco.
(Con la prima bien se explica.)
(Camila se habrá ido apartando hácia el foro.)

VAL. (Veremos si la escritura
es una prueba legítima.)
Doña Petra... (En ademan de irse.)

PET. ¿Se vá usted?

TOR. ¿Te vas?

PET. ¡Valentin, qué prisa!...

CAM. (Se vá, y la comedia...)
(Baja desde el foro con cierto misterio á colocarse á espaldas de Valentin.)

VAL. Vuelvo.
(Doña Petra habla con Toribio como elogiando á Valentin; este se vé detenido por Juan. Camila aprovecha este momento para tratar de sacarle la comedia del bolsillo. Rapidez.)

JUAN. Pero yo desearia (Á Valentin.)
que usted me recomendase:
como no tendrá noticia...

VAL. Bien.

CAM. (Metiendo la mano en el bolsillo del levisac donde guardó la comedia.)
¡Aqui está!

PET. (Á Toribio.) Es muy simpático.

CAM. (Al ver que en vez de la comedia ha sacado una cartera, y queriendo volver á metérsela en el bolsillo.)
(No es.)

TOR. ¿Volverás?

VAL. (Á Toribio, á cuya izquierda pasa.)
Descuida.
(Pero estás hecho un doctrino.)
Hasta luego.
(El movimiento hecho por Valentin al colocarse á la izquierda de Toribio, impide á Camila verificar su intento, y la obliga á esconder la cartera con las manos atrás.)

TOR. Hasta la vista.
(Valentin se vá por el foro.)

ESCENA XV.

DICHOS menos VALENTIN.

PET. ¿Usted querrá tomar algo? (Á Toribio.)
Llama á ver si viene Brígida.
(Á Juan. Juan tira del cordon de la campanilla.)
CAM. (Se la daré cuando vuelva.)
(Se guarda la cartera.)
PET. Aquí se hace buena vida.
TOR. Mil gracias; yo me propongo
cometer mas tropelias...
Soy muy jugador, y luego
me gustan tanto las chicas...
PET. Caballero...
TOR. En Miraflores
no tienen cuento mis víctimas.
JUAN. ¿Qué dice?
PET. ¡Repare usted!...
TOR. La Rosenda, la Casilda,
la Venancia...
JUAN. (Ap. á Toribio.) Hay una jóven.
CAM. (Que ha estado contemplándole de hito en hito embelesada.)
(¡Ay qué buen cómico haria!)
TOR. En Madrid no he de ser menos.
Voy á correr mas bolinas...
PET. (Á Camila.)
Vé adentro.
TOR. Si soy lo mismo
que los toros de Gaviria.
CAM. (¡Ya tengo un don Juan Tenorio!)
(Váse por la derecha segundo término.)

ESCENA XVI.

DICHOS menos CAMILA.

TOR. Me voy al bulto en seguida.
PET. (Á Juan.)
(Está loco, me dá miedo:

que suba la policia.)

TOR. (Las he metido en un puño.)

JUAN. (No viene con pocas ínfulas:
retírese usté, y veré ..)

PET. Es una fiera bravía.
(Váse por la izquierda segundo término.)

ESCENA XVII.

DICHOS menos DOÑA PETRA, despues BRÍGIDA.

JUAN. Caballero...

TOR. (Soy muy pillo.)

BRIG. (Que entra corriendo por el foro)
¿Llama usted?

TOR. (Al verla.) ¡Qué guapetona!
(Queriendo abrazarla)
Dame un abrazo, pichona.

BRIG. Tómele usté
(Le dá una bofetada, y se vá corriendo por la derecha segundo término.)

TOR. ¡Ay mi carrillo!
(Juan suelta la carcajada.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

VALENTIN y BRÍGIDA.

(Ambos entran buscando la cartera por todos lados.)

BRIG. Nada, por ninguna parte.
VAL. Cosa mas original.
BRIG. Cuando se barra, veremos.
Lo que es yo no busco mas.
VAL. (Registrando el bolsillo en que la habia metido.)
La metí en este bolsillo.
Y ello no hay duda, no está.
(Si el abogado... imposible,
no sabe y es incapaz...)
BRIG. ¿Qué señas tiene esa cosa?
¿Es muy grande?
VAL. Regular:
vá dentro de una cartera
que es de tela, ó tafetan,
de un color azul oscuro;
Toribio lo sentirá.
BRIG. ¿Es suyo ese documento?
VAL. Si.
BRIG. Cuidado que es audaz;

no sé si le habrá hecho gracia
mi modo de santiguar.
¡Querer abrazarme, vaya!
¡Y un pobre pelafustan!
Si tuviera los rebaños
era cosa de pensar.

VAL. ¿Dices que salió?

BRIG. Hace poco.
Y sin duda es la verdad,
porque en su cuarto no hay nadie.

VAL. (De seguro á ver á Blas;
yo le engañé en un negocio,
pudiera venir quizá...
Necesito estar alerta.)

BRIG. ¿Y del ajuste, qué hay?
Vamos, si no es por la Pascua,
Será por la Trinidad.

VAL. Eres pesada.

BRIG. Sospecho
que el caso de burlas vá,
y en tierra de Salamanca
donde las toman las dan.
Con tantas ocupaciones...
¿habló usted ya á la mamá?
Esas son otras comedias
y usté es el primer galan.

VAL. ¿Qué te importa? (Esa escritura
vuelve mi amor en agraz.
¿Cómo me caso con ella
sin el ganado lanar?)

BRIG. (Parece que le ha hecho efecto.)

VAL. (La tonta á secas, jamás.)

BRIG. Agradezca usted que el primo,
aunque la vé con caudal,
no ha dicho esta boca es mia.

VAL. ¿Quién?

BRIG. El señorito Juan.
Que si no tal vez seria
algo temible el rival.

VAL. (¡Qué idea! si yo pudiera...
acababan de emprimar;
¿pero cómo se la endoso?)

BRIG. Vaya, hasta otra.
VAL. ¿Te vas?
BRIG. Algo hay de eso.
VAL. Aguarda un poco.
(Si hubiera un medio eficaz...
tal vez no se le ha ocurrido
y es obra de caridad.)
BRIG. Si es cuestion de las comedias
yo me doy por muerta ya.
VAL. (El perderse la escritura
viene á complicarlo mas;
yo queria que ignorase
desenlace tan fatal.)
¿Sabes de Juanito?
BRIG. Si.
Ahí dentro ocupado está
con unas listas de pobres.
¿Le aviso? (Dirigiéndose á la puerta de la izquierda.)
VAL. No. (Qué idear?)
BRIG. (Mirando hácia dentro de la habitacion.)
Ahora deja ya la pluma
y vá á salir.
VAL. Ven acá.
(Es un recurso de teatro;
¿mas, qué se pierde en probar?)
No has de mirar á la puerta
cuando él aparezca, ¿estás?
Quiero decirle una cosa
sin decírsela.
BRIG. Cabal.
Porque él se queda escuchando,
y pues... si soy muy sagaz.
VAL. Ya viene. Si, la he pedido
para llevarla al altar,
que con Camila era cierta (Alzando la voz.)
mi ventura conyugal.

ESCENA II.

DICHOS y JUAN por la izquierda.

JUAN. (¡Qué engorros!)

(Al oir su nombre se detiene en el umbral de la puerta.)

VAL. Pero Juanito,
que me honra con su amistad,
sin saberlo ha sido causa
de que se entibie mi afan.

JUAN. (No me ha visto.) (Retrocede y se oculta.)

BRIG. ¿Cómo es eso?

VAL. Mi carácter suspicaz...
Doña Petra, á quien hoy mismo
hice peticion formal
de la mano de Camila,
me oyó con suma bondad.
«Valentin, me dijo, es cosa
»que se debe meditar:
»no es esto una negativa;
»feliz con usted será;
»mas yo tenia formado
»sobre ese punto mi plan.
»Su primo Juan es buen chico,
»de una honradez sin igual:
»Camila y él se conocen
»desde su mas tierna edad,
»y casados me figuro
»que harian un lindo par.
»Él llevaria la casa,
»que es muchacho muy capaz,
»disfrutando al mismo tiempo
»de un holgado bienestar.
»Pero como no se explica
»ni demuestra voluntad,
»y yo nada le he insinuado,
»y el tiempo pasando vá,
»no pretendo que esto sirva
»de obstáculo á lo demas;
»usted me la pide, y creo
»que hará su felicidad.»

BRIG. ¿Y por eso?...

VAL. Tengo celos.

JUAN. (Apareciendo y volviendo á ocultarse.)
(Pues con razon los tendrás.)

BRIG. ¿Y se cree?...

VAL. Te lo cuento
como pasó, pe á pa.
(¿Se habrá ido?)

BRIG. (Aqui hay tramoya.)

(Se oye dentro á Juan, que tararea una cancion, fingiendo que viene desde alguna distancia.)

VAL. ¿Quién canta? Es él.

BRIG. ¡Ay qué mal!

VAL. (Como el que viene de lejos;
pues, para disimular.)

(Juan por la izquierda. Sigue tarareando con unos papeles en la mano, y hace como que no vé á Valentin ni á Brígida, dirigiéndose hácia la derecha.)

BRIG. Ya sale.

VAL. (Si habrá petado...)
¡Eh, caballerito!

JUAN. ¡Ah!
Dispense usted: distraido
pasaba yo sin mirar.

BRIG. (pues vamos, que en punto á cómico
tampoco se queda atrás.)

VAL. ¿Ha caido alguna causa?
¿Es civil ó criminal?

JUAN. Son encargos de mi tia,
las cuentas de una hermandad.

BRIG. Pues el pleito de Toribio
ya lo puede usté aguardar:
se ha perdido...

VAL. Un documento ..
Lo guardé en el levisac...

JUAN. Por no llegar á mis manos;
es mucha fatalidad.

BRIG. Vá dentro de una cartera
de tela ó de tafetan
de un color azul oscuro,
y se gratificará
al que lo entregue á su dueño,
Carmen, quince, principal:
asi se anuncia en el Diario.

VAL. Y otro recurso no habrá.

JUAN. Pero entregaré estas cuentas...

BRIG. Si usted quiere, voy á entrar...

JUAN. (Dándole las cuentas.)
Mil gracias, salamanquina.
B IG. (No acaba la fiesta en paz.)
(Sale por la izquierda.)

ESCÉNA III.

DICHOS, menos BRÍGIDA, y TORIBIO, que entra corriendo por la puerta del fondo, demostrando en su aturdimiento y en el desórden de su traje el resultado de la escena que mas adelante refiere.

TOR. Esto no es córte, es cortijo,
y peor que mi lugar:
se engaña á los forasteros
con una inhumanidad...
VAL. ¿Qué te pasa?
JUAN. ¿Qué ha ocurrido?
TOR. ¿Á mí pegármela? ¡Quiá!
¿Y un cochero? Mucho menos,
y el mio era un animal.
JUAN. Cuente usted...
TOR. (Reparando en Juan.) (¡Hola, el gorrista!
¡Qué moscon tan pertinaz!)
VAL. Pero sepamos...
TOR. Escucha,
y la razon me darás.
Pues señor, salí de casa,
y, no sin dificultad,
hallé el parador del Norte,
donde ha parado don Blas.
Preguntaba con recelo,
y al ver mala voluntad,
al decirme por la izquierda,
la derecha iba á tomar.
Ya me esperaba; salimos
para correr la ciudad,
y ver la Casa de fieras
y la Historia natural.
En esto pasó un carruaje
de un caballo, y no alazan:
¡ay qué penco! un esqueleto

con pellejo de percal.
Llevaba el coche hojalata,
y dije: «vamos allá;»
y dentro nos embutimos
para ir como dos bajás;
el pobre jaco marchaba
como el que llevan á ahorcar;
tirábamos de él nosotros,
mi mula al paso anda mas.
Al fin, despues de dos horas
tuvo el penco la bondad
de llevarnos al Retiro,
y llegamos tarde y mal.
Las fieras no recibian,
y en la calle de Alcalá
dijeron los de la Historia,
que acababan de cerrar.

JUAN. Pues hasta ahora no encuentro...

VAL. Si lo tomas desde Adan...

TOR. Bueno, contaré mi historia
con la mayor brevedad.
Don Blas, que iba de etiqueta
con guante amarillo y frac,
al ver que estabamos hechos
dos almas de Garibay,
me dijo, «haré una visita
á mi contrincante Orgaz.
Aunque estoy con él reñido.»

VAL. (Obra mia, él le dirá.)
(Quiere irse, demostrando gran impaciencia hasta el fin de la escena.)

TOR. Oye, despues de dejarle
en la calle del Grafal,
grité á aquel bárbaro, «á casa,
que tengo un hambre voraz.»
Pero al llegar aqui cerca
junto al farol colosal,
el jaco se echó de un lado
diciendo: «no tiro mas.»
Ni latigazos ni pestes
vencieron su terquedad;
yo entonces salí del coche

y me dispuse á pagar.
Saco mi tarifa, sumo;
tres horas, cuenta cabal,
ocho reales la primera
y luego seis las demas,
son veinte reales; «cochero,»
le dije, «me apeo ya.»
Ahí vá un duro, y un ochavo
de propina, y descansar.»
Aqui falta una peseta,
me contestó aquel truhan.
Son veinticuatro. Te engañas.
La tarifa... Mírala,
la tengo aqui.—*Hay otra nueva.*
—Tú me la quieres pegar.
—*Pague usté. Que si.*—Que no.
—Silbante, bestia.—*Patan.*
—Baja si eres hombre. Entonces
se agarra á la fusta, y zás,
me sacude un latigazo;
felizmente no me dá;
salto de un brinco al pescante,
le echo al suelo, y yo detrás.
Llega gente, «á separarlos,
que venga un municipal;»
ladra un perro, llora un chico,
y es aquello un guirigay.
Él vomita maldiciones:
yo le atizo sin chistar,
vá un cachete y otro viene,
y apabullo viene y vá.
Él tropieza en el jamelgo,
besa el santo pedernal:
yo aprovecho su caida,
y les digo: «ahí os quedais.»
Y me escurro hácia esta calle:
en seguida hallo el portal;
subo á escape la escalera
y ya me teneis acá.

VAL. (Gracias á Dios.) Hasta luego.

JUAN. (Ay qué hombre tán montaraz.)
Pero hablando de otra cosa,

la escritura...

TOR. (Á Valentin.) No te irás.

VAL. Un asunto... (si me duermo...)

JUAN. Convendria. (Á Toribio.)

TOR. (Á Juan.) Voto á san...
Déjeme usted. (Á Valentin.) Toma un puro,
los que quieras, son de á real,
hoy te convido á la fonda,
luego al teatro y á cenar;
(Á Juan.)
pero á usted, no. (¡Qué indirecta!)

JUAN. Para el Diario es tarde ya.

TOR. (Á Valentin.)
Te llevaré en coche.

VAL. (Asi
te llevara Barrabás.) (Sale por el fondo.)

JUAN. (Á Valentin.)
Si usté me diese las señas...
(¿Y Camila? Tiempo habrá.)
(Le sigue.)

ESCENA IV.

TORIBIO.

Pues señor, siguiendo asi,
mi venida traerá cola,
que con esta batahola
al mes me entierran aqui.
¡Qué agitacion! ¡Qué tropel!
No hay quien tal vida soporte:
no me engañaron, la córte
es la Torre de Babel.
(Sentándose en el sillon.)
Siempre el noviciado cuesta:
estoy derrengado, muerto;
esto no es vida, y por cierto
que ahora echaba yo mi siesta:
¿á qué perder la costumbre?...
Y la criada es bonita,
mejor que la señorita.
La pícara no dió lumbre.

En cambio me dió candela;
fué por su honra, bien hecho;
la tal Camila sospecho
que ha de ser una locuela.
(Se queda dormido.)

ESCENA V.

TORIBIO y CAMILA, por la derecha, segundo término.

CAM. ¿Si estará el de Miraflores?
Le diré que haga el don Juan...
con su fuego y su ademan
iba á ser de los mejores.
Lo que es á Juan no le avispo.
¿Quién de su paso le saca?
(Viendo á Toribio.)
Toribio, está en la butaca.
¡Y qué grave! ni un obispo.
¿Dormirá?
TOR. (Entre sueños.) Á mí con alardes...
Es la tarifa, y te advierto...
CAM. Habla, pues está despierto.
(Dirigiéndose precipitadamente á saludarle.)
Toribio, muy buenas tardes.
TOR. (Levantándose de un brinco.)
¡Bárbaro!
CAM. ¡Ay qué susto!
TOR. ¿Qué?
¡Camila! (Al ver á Camila.)
CAM. (¡Qué majadero!)
TOR. Creí que era usté el cochero:
estoy á los pies de usté.
CAM. ¿Fué por asustarme á mí?
TOR. Es que estaba distraido.
(¿Si habré dado algun ronquido?)
No dormia.
CAM. Ya lo ví.
TOR. (Qué pillo, qué bien las urdo!
¿Á qué vendrá? es graciosilla.
Debo ofrecerle una silla,
no me crea algun palurdo.)

Señora, tome usté asiento.
(Vá á coger una silla, y en vez de ofrecérsela se sienta en ella.)

CAM. (¿Y por dónde empezaré?)
Muchas gracias.
(Al verle que se sienta y en tono de reconvencion.)

TOR. No hay de qué.
(Lo que tiene ser atento.)

CAM. (¿Pero y si Juan se resiente?
No le dará mucha pena.) (Se sienta.)

TOR. Su mamá de usté tan buena,
mejorando lo presente...
Yo bueno, gracias á Dios:
ya descansé del camino.
(No dirá que no soy fino.)

CAM. Usted nos cogió á los dos.

TOR. ¿Cómo?

CAM. Á mi primo y á mí.

TOR. Ah, si; yo al vuelo las pesco,
y la edad, el parentesco...

CAM. ¿Lo sabe usted todo?

TOR. Si.

CAM. Ni una palabra á mamá.

TOR. Está bien. (Teme el regaño.)

CAM. (No parece muy uraño,
yo creo que accederá.)
Pues señor, ya que usted sabe...

TOR. Pero el sigilo mayor...

CAM. Quiero pedirle un favor...

TOR. (¿Qué me pedirá? esto es grave!)

CAM. No hay nada formal aun...
¿Quiere usted servir...

TOR. (Interrumpiéndola y dando un brinco en el asiento.)
Distingo,
y perdone usté el respingo,
será conforme y segun;
ni por usted, ni por él
me bajo yo á ciertas cosas.
(¡Qué niñas tan caprichosas!)
Yo nunca haré un mal papel.
(Este verso debe decirse muy marcado.)

CAM. Si es muy bonito, es el suyo:

¡hace un amante tan tibio!
complázcame usted, Toribio.

TOR. ¿Con que yo le sustituyo?...
CAM. Y no he de volverme atrás.
TOR. ¿Es pique? ya habrá perdon.
CAM. No tal.
TOR. ¿Y por qué razon?
CAM. Porque usted me gusta mas.
TOR. (Levantándose.)
Ave Maria Purísima.
(Este es el mundo al revés.)
CAM. Ya trataremos despues.
(Se levanta.)
TOR. Es mucha honra, muchísima.
(¿Pero dónde se permite?...)
CAM. ¿Con que accede usté?... ¡qué gozo!
TOR. (Si seré yo tan buen mozo
que asi de primer embite...)
CAM. Á usted no le cuesta nada:
ya los dos nos entendemos.
TOR. (¿Tan de pronto estos extremos?
Toribio, aqui hay entruchada.)
CAM. Desde esta mañana, al ver
aquel gesto de pendencia...
TOR. Pero, señora, prudencia,
que nos pueden sorprender...
CAM. Con aquel aire de riña,
y con aquellas maneras...
TOR. (Le gustan los calaveras.
Es una alhaja la niña.)
CAM. Dije, es bueno para el caso.
TOR. ¿Qué caso es ese, señora?...
CAM. El de Juan.
TOR. (Pues, me enamora;
evitemos un fracaso.)
Estoy á los pies de usté.
(Esto se pone muy gris;
¡pues es un grano de anis!)
CAM. ¿Es cosa resuelta?
TOR. ¿Eh?
CAM. Á Juanito le rechazo.
TOR. Mas sin embargo, si insiste...

(No vá á tener ningun chiste
que el primo me dé un pinchazo.)

CAM. (Si ensayásemos ahora...
aun no está lista mamá.)
(Se dirige hácia la puerta de la derecha y entra un poco dentro en ademan de ver si alguien se acerca, é inmediatamente se dirige á la puerta del fondo, que cierra, lo mismo que la lateral de la izquierda.)

TOR. Calle, ¿qué es esto? se vá!
Al fin conoce, ya es hora.
Declarársele á uno asi...
cuidado que es necesario...
cierra las puertas... canario,
(Viéndola cerrar las puertas.)
¿qué vá á suceder aqui?
Señorita, no comprendo...

CAM. Que no entre nadie en la sala.

TOR. Pero qué, ¿es cosa tan mala?
(Jesus lo que vá uno viendo)
Yo me voy. (¡Qué sin rebozo!)

CAM. ¿Adónde?

TOR. (¡Oh casto José!)

CAM. Si para que aprenda usté
le voy á decir un trozo.
(Declamando con fuego.)
«Tu presencia me enajena,
»tus palabras me alucinan,
»y tus ojos me fascinan,
»y tu aliento me envenena.

TOR. (En el mayor grado de asombro, que irá creciendo por momentos.)
¡Me tutea!

CAM. (Sigue recitando, dando mucha entonacion á los dos versos últimos.)
»Yo lo imploro
»de tu hidalga compasion,
»ó arráncame el corazon
»ó ámame, porque te adoro.»

TOR. (¡Qué atrocidad! quién contesta...
no he visto mayor descoco.)

CAM. Se asusta usté por muy poco.

TOR. ¡Santo Dios! ¿qué casa es esta?

PET. (Llamando en la colateral derecha primer término.)
Abrid.

CAM. ¡Mi mamá! ¡Ay qué aprieto!
(Dirigiéndose á Toribio como para que la proteja.)

TOR. (Vá á abrazarme.) Atrás. (Yo sudo.)
(¡Qué lance mas peliagudo!)

CAM. (Vá á descubrir el secreto.)
¡Ay Toribio!

TOR. Atrás, señora,
yo soy un hombre de honor.

PET. Abre. (Dentro.)

TOR. (¡Doña Petra! ¡Horror!
vá á echarme la culpa ahora.)
Señora, que no soy yo.
¡Me está usté comprometiendo! (Á Camila.)

CAM. ¿Qué hacemos?

TOR. Abrir corriendo.
van á sospechar si no...
(Camila abre la puerta de la derecha y baja inmediatamente al proscenio, quedando á la izquierda de Doña Petra.)

ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA PETRA.

PET. (Aqui encerrados los dos!)

TOR. (Estaba en acecho.)

PET. Niña,
¿qué pasa?...

CAM. Nada.
(Hace señas á Toribio para que calle.)

TOR. (Y me guiña...
Era un lazo, ¡santo Dios!)

CAM. Me voy. (En ademan de irse.)

PET. Quieta. (Deteniéndola.)
Caballero, (Á Toribio.)
puedo saber la razon...

TOR. (¡Qué Madrid! ¡qué corrupcion!
¡Qué inmoralidad!)

PET. Espero
que se sirva usté explicar...

porque esto de raya pasa;
desde que entró usté en mi casa
no hace mas que alborotar.

TOR. No he caido en el garlito;
yo soy muy pillo.

PET. Ya escampa.

TOR. ¿Con que era un lazo, una trampa?...
Señora, esto es inaudito.
Es claro, usté sabe ya
que vengo á cosa segura,
y que traigo una escritura
que la herencia me dará;
y ha dicho, pues eso no,
yo sacaré mi partija;
le atrapo para mi hija,
y bienes comunes.

PET. ¿Yo?
Ignoro lo que usted habla.

TOR. Hágase usted la inocente;
(Qué culebron.) Felizmente
me he salvado en una tabla.
Lo que es Camila, soy justo,
lo ha hecho muy bien: ¡cuánto mimo!
Cásela usté con su primo
para evitar un disgusto.
Sírvale á usté de gobierno
que antes le ví de rodillas;
que estan como mantequillas
en lo dulce y en lo tierno.

PET. ¿Pero cuánta extravagancia?

TOR. Si no por todo atropella.
Él será feliz con ella.
(No le arriendo la ganancia.)
Al punto de aqui me alejo,
que ya el juego conocí;
y no se me caza á mí
como á un oso ó á un vencejo.
Ya prevendré ciertos chascos
si el matrimonio me tienta,
que no ha de ser mi parienta
tan alegrilla de cascos.
Su honradez es lo de mas,

y lo de menos, su clase;
que esté sin dineros, pase,
pero sin juicio, jamás.
Si no tiene sangre azul
que tenga mas.. resistencia.
Señora, con su licencia
voy á arreglar mi baul.
Otra picará en la red,
mas yo con ella no cargo:
con esto no soy mas largo
y estoy á los pies de usted.
(Se entra en su cuarto.)

ESCENA VII.

DOÑA PETRA y CAMILA.

PET. ¿Pero está loco? ¿qué es esto,
qué lazo, ni qué escritura?
CAM. Mamita, ¿has visto qué tonto?
PET. No me explico su conducta.
CAM. El vencejo y mi parienta... (Riéndose.)
¡Ay Jesus, cuánta tontuna!
PET. ¿Qué haciais aqui los dos?
CAM. Estabamos de tertulia.
PET. ¿Por qué cerraste las puertas?
¿Habria razon?
CAM. Ninguna.
Jugamos al escondite.
PET. Camila, ¿tú algo me ocultas?
Habla, te lo mando.
CAM. Vamos,
es mucho; no puede una
lograr que guarden secreto;
luego con gente tan rústica...
Te queria sorprender
por san Pedro.
PET. ¿Á mí?
CAM. Sin duda.
¿Me prometes no reñirme?
PET. Te prometo...
CAM. Pues escucha.

Pero al oido.

PET. ¿Y por qué?

CAM. Asi no lo oirá ese Judas.
(Empieza á hablarla al oido.)

PET. ¡Qué capricho! ¡Una comedia!
(Conforme vá oyendo lo que la dice.)
Ya sabes que no me gustan.
¿Y Brígida y Valentin?...
¿Mientras estaba en la junta? ..

CAM. Quise que hiciera un papel.

PET. Que él por lo visto rehusa;
¿pero á qué gritar entonces?...

CAM. Y se puso hecho una furia.

PET. (Ó todos aqui andan locos,
ó yo he perdido la brújula.)

CAM. (Buscando en la faltriquera un ejemplar del drama.)
Pues si quieres convencerte...

PET. (No hay en ella tanta astucia.)

CAM. (Sacando la cartera con la escritura, que deja sobre el velador.)
No es esto.

PET. (¿Y qué hará Juanito
si Valentin no renuncia?)

CAM. (Entregándole su ejemplar del drama.)
Aqui está: toma, es el drama;
convéncete si lo dudas.

PET. (Leyendo.)
Don Juan Tenorio.

CAM. Acto cuarto,
escena tercera: busca
«¿no es verdad, gacela mia?...» (Declamando.)
Dime, mamá, ¿no oyes música?
(Queriendo irse al balcon.)

PET. Pero, Camila, me extraña... (Deteniéndola.)

CAM. Es la verdad lisa y pura.

PET. ¿Juanito nada te ha dicho,
asi, cariñoso?

CAM. Nunca.
Es lo mas soso... ¡Si tiene
sangre de horchata de chufas!

PET. ¿Y Valentin? Me parece
que congeniais, y él procura

satisfacer tus deseos.

CAM. Pues el papel no lo estudia.
Déjame ir.
(Se dirige al balcon y se asoma á él.)

PET. (Cada vez
voy estando mas á oscuras:
ó To ibio es un babieca,
ó yo en casa soy la última...)

CAM. (Saliendo del balcon.)
Allí viene.

PET. ¿Quién?

CAM. Juanito.

PET. Camila, tú me aseguras...

CAM. Eres muy desconfiada.

PET. Tal vez al ver tu fortuna...

CAM. Y si no, me ocurre un medio.

PET. ¿Cuál?

CAM. Le diré cuando suba
que tú has salido, te escondes...

PET. ¿Y quieres que yo recurra
á ese medio?

CAM. ¿Qué te cuesta?
Asi ves, oyes y juzgas.

PET. Basta que tú me lo afirmes.

CAM. Verás que sorna la suya:
con la comedia en la mano
puedes seguir...

PET. ¡Qué locura!

CAM. Lo quiero; dame ese gusto,
supuesto que nos calumnian.

PET. Si te empeñas...

CAM. Ha llamado.
Pronto.

PET. ¿Y dónde?

CAM. Aqui.
(Le hace entrar en el cuarto de la izquierda con la comedia en la mano.)

ESCENA VIII.

CAMILA, JUAN y DOÑA PETRA escondida.

JUAN. (Se excusa:
no quiere darme las señas
de esa dichosa escritura.)
¡Ah! Camila.
CAM. ¡Hola, Juanito!
JUAN. (No es fea, entre blanca y rubia.)
CAM. Mamá nos está escuchando. (Á Juan.)
JUAN. ¿Con qué objeto?
CAM. Disimula.
JUAN. ¿Y la tia? (Alzando la voz.)
CAM. Aun tardará:
salió á compras, y eso ocupa.
JUAN. (Valentin no ha de llevársela,
y ocasion mas oportuna ..)
CAM. (¿Qué dice?...)
JUAN. (Al fin, como primo,
debo tener sin disputa
el derecho de tanteo:
In propinqua cum pecunia.)
CAM. De fijo estás repasando
tu papel.
JUAN. Si. (¿Á qué se oculta?)
CAM. ¿Te parece que ensayemos?...
Ahora no hay gente ni bulla.
JUAN. Al instante. (Ya verás
qué declaracion tan súbita.)
Pues bien, Camila, ya es tiempo
de que, dejando las burlas,
te revele la pasion
que tirana me subyuga.
Hoy mi timidez concluye,
que mi lengua estuvo muda,
y vas á saber la historia
de mis amantes angustias.
CAM. Primo, no es eso. ¿Qué dices?...
JUAN. No con desdenes me arguyas,
ni desprecies este amor,

que en tí cifra su ventura.
Si, yo te amo, te idolatro,
con alma y con vida juntas;
y este amor raya en delirio,
en frenesí y en locura.

CAM. Ahora si que lo haces bien.

JUAN. ¿Quién en tu amor no se inunda
al verte tan hechicera,
tan candorosa, tan púdica?...

CAM. (Con alegria.)
¡Qué bonito!... Sigue, sigue...

JUAN. No me des una repulsa:
yo quiero hacerte mi esposa,
fundir mi vida en la tuya.
Leyes serán tus caprichos,
serán órdenes tus súplicas,
seré tu amparo, tu guia,
tu amante, tu esclavo en suma.
(Doña Petra aparece con la comedia en la mano, y vá acercándose á ellos poco á poco.)

CAM. ¡Ay, qué gusto!

JUAN. Te amaré
como ama el triste la luna,
el ruiseñor la arboleda,
y los sembrados la lluvia.
Como ama el pez...

PET. (Colocándose entre los dos.)
Basta, basta.

JUAN. (Fingiendo sorprenderse al verla.)
¡Ah!

CAM. Que siga, que me gusta.

JUAN. (No dirá que no me explico.)

PET. Saca ahora otra disculpa.
Dime en qué escena está eso, (Á Camila.)
ó si hay en comedia alguna.

JUAN. Si no es comedia, es verdad.

PET. No ha sido á usted la pregunta.

CAM. Pídeme á mamá, Juanito,
cuanto antes, que el otro gruña.

PET. Vete á jugar. (Necesito
salir una vez de dudas.)

JUAN. (Se la gané á Valentin;

y la ganancia es mayúscula.)
CAM. Si ya el jugar no me pega.
JUAN. Si hay rivales no me asustan:
con su amor... (Pasa al lado del velador.)
CAM. Si, mamaita
JUAN. (Bien me sirvió estar de escucha.)
(Reparando en la cartera.)
Calle, ¿qué veo, es posible?
las señas, azul oscura.
PET. Vete. (Á Camila.)
CAM. Por mí está corriente.
PET. Déjate de esas tontunas.
CAM. Pues con este son dos novios.
Llámame cuando concluyas.
No quiero al otro. Adios, Juan.
JUAN. Cabal. (Leyendo la escritura.)
¡Escritura pública!
CAM. (Se lo diré á los vecinos
y al del segundo, que es cura.)
(Sale corriendo por el fondo.)

ESCENA IX.

DICHOS, menos CAMILA, y despues BRÍGIDA.

JUAN (Aparte leyendo la escritura,)
¿Con que es decir, que el paleto
ganará la apelacion?
PET. Pero Juan, ¿por qué razon
lo has tenido tan secreto?
JUAN. ¡Será posible! esto abisma!
PET. Responde.
JUAN. Es cosa segura.
PET. ¿Y qué es eso?
JUAN. Una escritura.
PET. Toribio me habló...
JUAN. La misma.
BRIG. (Por el foro.)
Señora, ahí está un don Blas;
dice que es de Miraflores...
PET. (Hablando con Juan.)
Pero si hay pruebas mejores.

JUAN. Esta vence á las demas.
BRIG. Trae negocios importantes...
PET. ¿Y qué hacer? no me decido...
JUAN. (Y yo á mi prima he pedido.
si lo sé un minuto antes...)
PET. ¿Y Toribio ganará?
JUAN. Hoy ya sus pruebas son otras.
PET. Él será rico, y nosotras
nada poseeremos ya.
BRIG. (¡Qué escucho!)
JUAN. (No es mal belen.)
PET. ¿Qué quieres?
BRIG. Un caballero...
PER. Que he salido, á nadie espero.
BRIG. (Vuelvo al momento.) Está bien.
(Sale por el fondo.)

ESCENA X.

DOÑA PETRA y JUAN.

PET. (¿Quién la dejó? es cosa rara.)
JUAN. (Ah! Valentin la tenia.)
PET. (Me vuelvo loca; ¡ay qué dia!)
JUAN. (Su mala intencion es clara.)
PET. Que Valentin venga al punto.
JUAN. Y asi mas se dificulta;
yo extenderé una consulta
que en claro pondrá este asunto.
Siempre las vinculaciones
cuestion batallona ha sido;
aun no está todo perdido,
PET. ¿Tú estudiarla te propones?
JUAN. Quién sabe si esta escritura
sea nula, improcedente,
yo voy inmediatamente.
PET. Bien dijo, es cosa segura.
JUAN. (Pero alejarme de aqui...)
PET. Si yo explicacion no encuentro.
JUAN. Y si no, mas vale... ahí dentro
tengo libros...
PET. Pero dí,

¿será cosa que receles
algun engaño?

JUAN. No digo...

PET. Entónces cuento contigo;
verás todos mis papeles.

JUAN. Bien. (Será una bala rasa.)
(Sale por la izquierda.)

PET. Esto ya no tiene nombre.
¿Pero y Toribio? Ese hombre
trajo el infierno á mi casa.
(Se vá por la derecha, segundo término.)

ESCENA XI.

BRÍGIDA por el fondo

Ya no estan, pronto han volado.
Yo que á informarme venia...
pero el otro... qué porfia!
quiero verla... es excusado.
No recibe.—«Pero á mí...»
—«No hay persona exceptuada»
y yo entre tanto volada
sin poder volver aqui.
Él tieso, con unos picos...
Al cabo, por imprudente,
le he dado materialmente
con la puerta en los hocicos.
La suerte tiene rarezas,
¿con que ahora el miraflorеño
se queda absoluto dueño
de *nuestras* tres mil cabezas?
buen partido es el labriego;
bien puede echársele un lazo.
Si ahora me pide otro abrazo,
¿con qué cara se lo niego?
Y yo le dí en la nariz;
si él por lo sério lo trata,
mas me valdrá esa contrata
que diez de primera actriz.
El golpe me desconsuela;
es preciso que me entere.

ESCENA XII.

BRÍGIDA y TORIBIO.

TOR. (Saliendo de su cuarto.)
(Yo me voy, y ahora sí quiere
que se la pegue á su abuela.)
BRIG. (¡Él!)
TOR. ¿Quién está?
BRIG. Servidora.
TOR. (¡Hola! la salamanquina;
le dejaré una propina.)
BRIG. (Si yo sondease ahora...)
TOR. Toma este duro... (Ofreciéndoselo.)
BRIG. (¿Le cojo?)
TOR. Que Dios te dé buena suerte,
y otra vez al defenderte
sacude un poco mas flojo.
Qué, ¿no lo tomas?...
BRIG. Jamás.
TOR. (Vamos no es interesada.)
BRIG. Y siento la bofetada...
TOR. Yo la he sentido algo mas,
pero eso te honra; severo
tu honor contra mí se alzó;
algunas conozco yo
que abrazan ellas primero.
Con que vaya, abur.
BRIG. (Se vá.)
TOR. Me gusta á mí esa entereza.
(Deteniéndose y volviendo la cabeza.)
BRIG. (¡Calle! ha vuelto la cabeza;
flanco izquierdo, y él vendrá.)
(Falsa salida.)
TOR. (Bajando al proscenio.)
Oye, Brígida.
BRIG. ¿Quién llama?
TOR. Yo queria... ¿qué hora es?
BRIG. Ahí está el reloj, las tres.
TOR. Gracias. (Parece una dama,
no se halla con un candil...)

BRIG. (Pues conmigo se ilusiona.)
TOR. (¡Ay que ovejita tan moña
para llevarla al redil!)
BRIG. Adios.
TOR. Oye, tu presencia
me dá asi... tan buen humor.
(Toribió... ¡ay, qué seductor,
no perviertas la inocencia!)
BRIG. Pero solos, ¡ay! no es cosa...
TOR. Yo soy persona formal.
BRIG. Mis principios... la moral...
(¡Qué cándido!)
TOR. (¡Qué virtuosa!)
Ya sabes que en Miraflores
tienes mi brazo y mi casa;
allí el verano se pasa
sin molestias ni calores,
y unas vistas que dá gozo;
¿dime, irás? te lo suplico,
hay un requeson tan rico...
(¡Ay qué rica!)
BRIG. (No es mal mozo.)
TOR. Allí alguno... asi lo creo,
te eligirá por mujer...
si tú accedes .. .
BRIG. Puede ser...
TOR. (Me ha comprendido.)
BRIG. (Te veo...)
TOR. Sal de aqui, de estas señoras
no aprenderás nada bueno,
si yo no estoy tan sereno
soy su víctima á estas horas.
No se juega limpio, Brígida,
este es un berengenal,
y tú que en punto á moral
te precias de ser tan rígida,
vas caminando entre abrojos.
BRIG. ¿Pues qué ha pasado?
TOR. No es cosa.
(La pobre es tan candorosa.
Si iré yo á abrirle los ojos.)
BRIG. Ya caigo, la señorita...

TOR. Pues, con el mayor descaro,
me vino á decir...
BRIG. Es claro,
es su pasion favorita.
TOR. ¿Cómo? Á todos los que vé:
¡santo Cristo de la Peña!
BRIG. Como es tonta; si se empeña
en que represente usté...
TOR. ¿Qué dices?
BRIG. Ahora le ha dado
la tontuna por ahí.
TOR. ¿Qué, es tonta Camila?
BRIG. Si,
y de lo mas rematado.
Es una monomania,
quiere echar una comedia,
y si Dios no lo remedia
formaremos compañia.
Querrá que haga usté un papel,
todos andamos en eso.
TOR. Yo creí... soy un camueso.
BRIG. Yo y Juanito.
TOR. ¿Tambien él?
ya me quedo.
BRIG. Y Valentin.
TOR. Que callado lo tenia.
BRIG. Es toda una compañia.
(Al ver entrar á Valentin.)
Ahí está, en nombrando al ruin...

ESCENA XIII.

DICHOS y VALENTIN.

VAL. (Si ha estado aqui, soy perdido.)
BRIG. (Si estará la mesa puesta,
ya es hora.)
TOR. (Siga la fiesta,
voy á hacerme el ofendido.)
VAL. (Á Brígida.)
¿Vino á esta casa un don Blas?
BRIG. Si, un señor de Miraflores. (Sale por el fondo.)

ESCENA XIV.

DICHOS menos BRÍGIDA, despues DOÑA PETRA y JUAN.

TOR. (Á Valentin.)
Todo lo sé.
VAL. No hay razon.
TOR. Nada.
VAL. Escúchame primero.
te diré...
TOR. Bien, eso quiero.
(Vá á echarme una relacion.)
VAL. Yo presentaré mis cuentas;
si venis con malos modos,
me voy y Cristo con todos.
TOR. Hombre, qué bien representas. (Riéndose.)
VAL. (Se rie.)
PET. (Por la derecha con unos papeles en la mano.)
(Es fatalidad.
Mas tal vez...)
TOR. (La madre ahora,
y trae un papel.) Señora,
¿usted tambien, á su edad? (Riéndose.)
PET. (Pasando al lado de Valentin.)
Valentin, no sabe usté
que Juan...
VAL. (Interrumpiéndola.)
(¿Se habrá declarado?)
El aviso es excusado
porque ya lo sospeché.
Mi conciencia está tranquila,
mas temo á un primo rival;
y hago renuncia formal
de la mano de Camila.
PET. No es esa la novedad,
que la escritura se ha hallado.
(Continúa hablando en voz baja.)
TOR. Alto.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CAMILA y despues JUAN y BRÍGIDA.

CAM. (Por el fondo.)
Ya se lo he contado
á toda la vecindad.

VAL. (Queriendo dirigirse al cuarto en que está Juan.)
Voy.

PET. ¡Ya saldrá!

TOR. ¿Otra?

CAM. ¡Toribio!

TOR. (Ahora me toca á mí.)
Desde el punto en que te ví (Á Camila.)
dejé de ser un anfibio.
(Toribio sigue hablándola con gran calor en voz baja.

CAM. ¿Cómo?

JUAN. (Por la izquierda colocándose entre Doña Petra y Valentin.)
La escritura es nula.

PET. / VAL. ¡Ah! (Á Juan, que empieza á darles explicaciones.)

TOR. Todo aquello fué broma. (Á Camila.)
Quiéreme mucho, paloma.

JUAN. (Mirando á Valentin, que demostrará en su fisonomia el disgusto que le ha causado la noticia.)
(Mal su enojo disimula.)

VAL. (Ya la renuncia me pesa.)

CAM. ¡Ay mamá, pues ya son tres!

JUAN. (Á Doña Petra.)
Yo explicaré á usted despues...

BRIG. (Por el foro.)
Que está la sopa en la mesa.

TOR. Esa comedia es mejor.

PET. (Á Camila.)
Si hablas mas de eso, me enfado.

VAL. (Á Toribio.)
Lo siento: un golpe impensado.
(Pasa á la izquierda, y á la derecha de Brígida.)

JUAN. (Á Toribio.)
No es cierto.

TOR. Pero, Señor...
BRIG. (Á Valentin, que le ha hablado en voz baja.)
(¡Pobre otra vez! Ya me hundí.)
TOR. Se come aquí, sí ó no
CAM. Yo no tengo hambre.
VAL. Ni yo.
JUAN. Ni yo.
PET. Ni yo
TOR. Pues yo sí
CAM. (Á Toribio.)
Usté ha llegado el tercero,
pero luego escogeré.
PET. (Al mismo.)
¡Paciencia, qué quiere usté!
(Toribio queda el último á la derecha de todos.)
TOR. Quisiera saber primero...
PET. (Á Juan, á cuya derecha pasa.)
Ven conmigo.
VAL. (Dirigiéndose á Camila.)
Se cortó.
TOR. (Corriendo al lado de Brígida.)
Dime, ¿tú sabes qué pito?...
BRIG. (Con despego.)
No sea usted ganso.
VAL. (Á Toribio.) Repito.
PET. Repito. (Id.)
JUAN. Repito. (Id.)
CAM. Y yo. (Id.)
(Doña Petra y Juan se dirigen hácia la izquierda. Valentin y Camila hácia la derecha.)
TOR. ¿Ganso á mí? ¡Pues voto vá,
que si Dios no lo remedia!...
BRIG. (Riendo.)
Esto es cosa de comedia.
TOR. (Al oirlo.)
¿De veras?
BRIG. ¡Quite usté allá!
TOR. Que yo no lo eche á perder.
¡Bravo! ¡bien! ¡viva la Pepa!
Yo haré todo cuanto sepa...
pero despues de comer.
(Al oir el primer verso de esta última redondilla vuel-

ven á bajar al proscenio, Juan dando el brazo á Doña Petra y Valentin á Camila, como para preguntarle el motivo de su intempestiva alegria, y al verle dirigirse hácia el foro le siguen riéndose de sus descompasadas maneras. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA y BRÍGIDA.

CAM. No quiero ya mas muñecas,
(Tirando las dos que tiene.)
las meteré en el baul;
si no me casan me muero
ó me dá algun patatús.
BRIG. ¿Señorita, qué ha ocurrido?
No comprendo esa inquietud.
CAM. Y tengo tres nada menos
donde escoger, ya ves tú.
BRIG. Habla usted de novios?
CAM. Justo.
Y ya es mucha esclavitud,
no dejar á una que elija
el que la guste.
BRIG. Segun,
si el novio no es buen partido,
¿á qué correr el albur?
CAM. Vaya, pues muchas se casan.
BRIG. Es un vicio muy comun.
(Está visto, la veleta

cambia ya de Norte á Sur.
Ahora tiene otra mania;
quiere cargar con la cruz.)

CAM. Si no, en la *Correspondencia*,
en la novela «*Gazul*;»
¿qué hacen Ofelia y el moro?

BRIG. Nada, casarse y abur.

CAM. Al padre le enfurecia
su amante solicitud,
pero él la sacó robada
sobre su potro andaluz.

BRIG. Esos son cuentos, lo mismo
que la historia del Mambrú.

CAM. Mamá me ha reñido mucho,
si vieras con qué acritud,
porque pienso en esas cosas.
Mas vale hacerlo á la luz.

BRIG. Señorita, no sabia...
(La tonta vale un Perú.)

CAM. Y me ha dicho, «es imposible,
no tienes edad aun
para dar tu mano á un hombre.»

BRIG. Que suele ser un gandul.

CAM. Mas jóven es la de enfrente,
la señora de Eguiluz,
y ya tiene un maridito.

BRIG. ¡Y se vá dando un betun...
Como quien dice, he pescado.
Él está como un bambú;
me parece que la niña
pronto le echa al ataud.

CAM. Y le compra tantos trajes.
Ayer llevaba uno azul...

BRIG. (¡Pero cómo se ha abispado!
El amor es el nom plus.)
Si usted prefiere á Toribio
puede con toda quietud...
Yo le he dado calabazas,
y por mas que me haga el bú...

CAM. ¿Pero has visto ese paleto?
Qué alborotar, ¡ay Jesus!
ó está loco, ó de seguro

no se halla en sana salud.
BRIG. Pues él bien se está atracando
lo mismo que un avestruz.
En el comedor le dejo;
vá á estallar como un obus.
¡Ay qué comer! sobre todo,
del escabeche de atun.
El agua no la ha probado,
tiene toda esa virtud;
pero en cambio de lo tinto
se pega cada chapuz...
Hoy tendremos mona en casa,
pero de qué magnitud!
CAM. ¿Subirá el del organillo?
BRIG. No hace falta ese Monsiur,
es mona de las que hablan
y llaman á Dios de tú.
Se quedó solo en la mesa.
CAM. Vamos, dí, con prontitud.
¿De los tres cuál te parece?
BRIG. (Por fuerza hay aqui algun puff.)
Los tres...
CAM. Pretenden mi mano.
BRIG. ¿Han hecho á usted rendibú?
CAM. Valentin, Juan y Toribio.
BRIG. (¡Qué inverosimilitud!)
Pues mire usted, con franqueza,
aunque pierda un ambigú,
de los tres... (Al ver á Valentin.)
Ahí está uno.
Pues se acabó. Amen. Jesus.

ESCENA II.

DICHOS y VALENTIN por el foro.

VAL. (Lo he resuelto; no hay mas medio
de reparar mi torpeza.)
CAM. Valentin, muy buenas tardes.
VAL. ¡Hola, Camila! muy buenas.
BRIG. Ustedes tendrán que hablar.
No estorbar es mi sistema.

(Gracias por lo del ajuste.) (Á Valentin.)
VAL. Descuida.
BRIG. No corre priesa.
(Seré actriz, ya que se ha hundido
mi plan de requesonera.)
(Váse por la derecha, primer término.)

ESCENA III.

VALENTIN y CAMILA.

CAM. (Es estar comprometida.
Y este vendrá á darme quejas.)
VAL. (Reparemos nuestra falta.
¡Vaya una escena patética!)
CAM. Valentin, mamá me ha dicho
que usted mi mano desea.
VAL. (¡Qué disparo á quemaropa!)
Cierto, Camila.
CAM. ¿De veras?
VAL. Pero entonces ignoraba
que me era la suerte adversa,
que á un rival afortunado
daba usted la preferencia.
CAM. ¿Cuál, hijo? porque son dos...
¿Juan?
VAL. El mismo.
CAM. Es cosa nueva.
VAL. (¡Y que esté yo hablando en sério
con una lela tan lela!)
Puesto que usté ama á su primo
venga el primo enhorabuena;
que con primos en la costa
casarse es primada y media.
CAM. Si no hay nada todavia;
y hasta que yo me resuelva...
Con los tres ¿cómo me caso?
No lo permite la Iglesia:
y luego mamá se enfada
en tocando á esta materia.
VAL. Y mi pasion era ardiente,
profunda, inmensa, frenética,

y en usted soñé una esposa
tan linda como perfecta.
Un dechado de virtudes,
con talento. (Y con ovejas.)

CAM. Pues usted nada me dijo...

VAL. Esa es de mi amor la prueba.
Amor que en sí tiene vida
y en sí mismo se alimenta,
por temor de un desengaño
nunca sube hasta la lengua.

CAM. Como yo soy tan novicia...

VAL. Y tímido se contenta
con asomarse á los ojos
para mirar á su bella.
(Aunque no lo has de entender,
la tirada ha sido buena.)

CAM. (Me vá gustando esto mas
que aquello de la arboleda,
y de la luna y la lluvia.)
Siga usted, que me deleita
oir cosas tan bonitas.

VAL. (La tonta se halla dispuesta:
yo necesito el escándalo.)
¿Cómo, será usted tan buena
que aun acepte mi cariño
y mis amantes protestas?

CAM. ¿Y por qué no? Valentin,
como hacen en las comedias.
(Ya lo saben los vecinos,
y cuanto antes me interesa...)

VAL. (Pues, señor, el trueno gordo.
¡Oh rebaño, dáme fuerzas!)
Esas palabras, Camila,
de gozo el alma me llenan,
convirtiendo en realidades
esperanzas halagüeñas.
¿Mas de qué sirve este amor
si las voluntades nuestras
en voluntad que mas puede
han de encontrar resistencia?

CAM. ¿Usted cree que se opongan?

VAL. De seguro, doña Petra,

que destina á usté á Toribio.
CAM. Yo no quiero ir á la sierra.
VAL. Pues bien, Camila, si usté
mi cariño no desprecia,
si me acepta por esposo,
aunque se oponga la tierra,
es preciso... (No me atrevo.
¿Cómo podré convencerla?...)
CAM. ¡Calle! ¿quiere usted robarme
como Gazul robó á Ofelia?
VAL. (Lo ha adivinado la tonta.
¡Es singular la ocurrencia!)
CAM. ¡Ay qué gusto!
VAL. (¡Y no se opone!)
Mas bajo: si nos oyeran...
CAM. Si, por Dios, róbeme usté,
lo mismo que en las novelas;
á media noche, con luna,
y á las ancas de una yegua.
VAL. (Vamos, esto es fabuloso;
de donde menos se piensa...)
CAM. ¿Pero sabe usted que vamos
al anochecer de fiesta?
como no me finja mala:
yo padezco de jaquecas...
VAL. (Pero qué enterada está:
¿á que me roba á mí ella?)
CAM. Digo que voy á acostarme,
y cuando mamá esté fuera...
VAL. (Vamos, si no fuese tonta,
era cosa de temerla.) (Suena la campanilla.)
Han llamado; será el primo;
conviene alejar sospechas:
finja usted que le prefiere.
CAM. ¿Y del robo?
VAL. Es cosa hecha.
(Alzando la voz.)
Todo acabó entre los dos;
y pues que tanto lo anhela,
disfrute usted con su primo
de felicidad completa.

ESCENA IV.

DICHOS y JUAN por el foro.

JUAN. (Aqui está: no me engañaba.)
CAM. ¡Ay qué dolor de cabeza!
Yo quiero mucho á mi primo.
VAL. (Fingiendo sorprenderse al ver á Don Juan.)
¡Ah!
CAM. Juanito... ¡qué sorpresa!
JUAN. (¿Qué intencion será la suya?)
VAL. Oyendo estoy mi sentencia.
CAM. Juanito, ¿cómo te vá?
JUAN. Bien.
VAL. ¿Cómo no, si benéfica
con él se muestra la suerte?
CAM. Pues yo tengo una jaqueca,
que al punto voy á acostarme,
y me quedo sin verbena.
VAL. Yo tambien.
JUAN. Desearia
que hablasemos.
VAL. (¡Qué babieca!
¿Á que vá á desafiarme?)
JUAN. Toma un poco de antistérica.
CAM. Se me pasará durmiendo.
Adios, Juan, que te diviertas.
JUAN. Que te alivies.
CAM. (Yo estoy loca;
me vá á pasar lo que á Ofelia.)
(Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

JUAN, VALENTIN y despues DOÑA PETRA.

VAL. (Despues de dado el escándalo
mi boda ya es cosa cierta.)
JUAN. (¿Será su perfidia tanta?
Don Blas sin duda exagera.)
VAL. Empiece usted cuando guste.

JUAN. (De una manera indirecta.)
VAL. Si la cuestion es de celos...
JUAN. No tal, es cuestion mas séria;
se trata...
PET. (Por la derecha, segundo término.)
Camila, niña,
vé, que Brígida te espera.
JUAN. (Á qué mal tiempo.)
VAL. No está,
se retiró algo indispuesta.
JUAN. Los nervios; no es de cuidado...
PET. Es que antes de que anochezca
vendrá á buscarnos en coche
la señora presidenta.
VAL. ¿Sigue usted? (Á Juan.)
JUAN. Ahora imposible.
PET. Tendré que dar una vuelta
por el baile, no hay remedio.
Estoy nombrada de mesa
para rifar los cigarros.
VAL. Nos veremos en la fiesta.
PET. No falte usted, Valentin.
VAL. ¿Yo faltar?
JUAN. (Si ella supiera!...)
VAL. Eso seria un delito
de lesa beneficencia.
Me alegraré que Camila
se alivie de su jaqueca.
PET. Pues hasta luego.
VAL. Hasta luego.
(¿Si tendrá llavin la puerta?)
(Váse por el foro.)

ESCENA VI.

DOÑA PETRA y JUAN.

PET. Voy á ver si se ha acostado.
JUAN. ¿Me oye usté un minuto? tengo
que decirla...
PET. Empieza.
JUAN. Vengo

de casa del abogado,
de don Martin; he cumplido
con lo que usted deseaba.

PET. Es negocio que él acaba
de despachar, y he creido...

JUAN. Es cosa muy natural,
y asi la verdad se apura;
veremos si la escritura
es al fin nula ó legal.

PET. Yo tu intencion no calculo,
te repito que no entiendo
cual fué tu objeto, diciendo
que el documento era nulo.

JUAN. Pues he logrado mi fin,
y que bien claro se note
si era Camila ó su dote,
lo que amaba Valentin.
Pero él mismo se denuncia:
si es porque con él compito,
¿qué influjo tiene ese escrito
para variar su renuncia?
Y ello es bien obvio; despues
que dije «es nula la prueba»
ha vuelto: luego le lleva
á casarse el interés.
Mi rivalidad subsiste,
el cambio estuvo en la herencia:
saque usted la consecuencia.

PET. Pero cómo, tú le viste?...

JUAN. Hablando aqui con Camila:
su yerro enmendar procura.

PET. Su conducta es algo oscura,
y no hay duda que vacila...

JUAN. Y habrá que romper con él
mirando á las conveniencias:
me han dicho que en sus agencias
no dá pruebas de muy fiel.
Uno del mismo lugar,
un don Blas, que estaba allí,
me lo ha asegurado asi.

PET. Le pudieran calumniar.

JUAN. Hoy con Toribio ha llegado,

segun él, sin mas objeto
que llevarse bien sujeto
al Valentin mencionado.
Y á propósito, al hablar
del huésped, me dió la clave
de su conducta, que él sabe
de qué manera explicar.

PET. Pues si ha de hacerle justicia,
dirá que es tonto ó demente.

JUAN. No, que peca solamente
por exceso de malicia,
que Toribio entró en Madrid
recelando mal ó daño,
y en todo mira un engaño,
en todo encuentra un ardid.
Suspicacias de paleto,
tontunas; por lo demas,
me ha dicho el mismo don Blas
que es bellísimo sujeto.
Muy apreciable y formal,
que por lo serio no empacha,
y que á una honradez sin tacha
reune un juicio cabal.
Fué en el lugar regidor
y dió pruebas de talento,
y de su desprendimiento
hizo un encomio aun mayor.
Y todo el pueblo le estima,
y es el cacique que impera.
(Si yo á elogios le pudiera
dar traslado de mi prima.)

PET. Ello no hay duda; en rigor
no hallaré otro matrimonio...

JUAN. (¡Cuánto falso testimonio
levanto al pobre señor!)

PET. Pero tú me has dicho...

JUAN. Si.

PET. Y yo destruir no quiero...

JUAN. Su felicidad primero,
no se acuerde usted de mí.
La renuncia me es penosa;
mas lo exige mi hidalguia...

renuncio á su mano, tia,
Toribio la hará dichosa.

PET. Ya veremos si se anima:
yo te agradezco ese afan...

JUAN. (Ya se la endosé al patan:
pues señor, corra la prima.)

PET. Voy á ver si es de cuidado...
Charlando me he entretenido.
(Pues seria un buen marido,
y daba un golpe de estado.)
(Sale por la izquierda.)

ESCENA VII.

JUAN y despues BRÍGIDA.

JUAN. Ya salí del compromiso;
á Camila le hago un bien:
él es rico y ella es pobre,
con que está claro de ver.

BRIG. (Por la derecha, segundo término.)
¿No viene la señorita?

JUAN. Ni será fácil.

BRIG. ¿Por qué?

JUAN. Se queja de la cabeza.

BRIG. Serán los nervios tal vez.

JUAN. Lo supongo.

BRIG. Pues entonces
no saldrá.

JUAN. No es de creer:
doña Petra ha entrado á verla.

BRIG. ¿Y ese paleto soez,
que se empeñaba en llevarme
á la verbena con él?

JUAN. ¿Toribio?

BRIG. El mismo.

JUAN. ¿Qué dices?
Pues ibas con un buen pez.

BRIG. ¿Si estará aun de sobremesa?
Voy allá y le enseñaré...

JUAN. ¿No oyes? ¿quién viene riendo?

BRIG. Apostaria...

JUAN. ¡Si, él es!

ESCENA VIII.

DICHOS y TORIBIO por el foro.

Toribio saldrá sin dar traspiés, pero denotando en su ruidosa alegria y en la viveza de sus movimientos que se halla un poco trastornado. El actor cuidará de no exagerar su papel en este acto, tratando al contrario de hacerlo todo lo mas nuevo y lo menos vulgar posible.

BRIG. (¡Qué escándalo! de seguro...
se habrá puesto hecho un tonel.)
TOR. Muy bonito, es muy bonito...
Oh, si, bellísima Inés.
(Declamando. Sin reparar en Juan ni en Brígida con una comedia en la mano.)
«Espejo y cruz de mis ojos.»
Como empieza á oscurecer,
no veo, estoy muy alegre.
La verdad, no sé por qué;
bailaria unas manchegas
con un gusto y un placer...
BRIG. (¡Qué ganga; pobre y borracho!)
JUAN. (Se le subió el moscatel.)
Hola, amigo don Toribio,
qué caro se vende usted.
TOR. Hombre, me entretuve un rato.
BRIG. Pues, apagando la sed.
TOR. Hola, Brígida, pichona,
ahí estabas; ya me ves
que alegre estoy; esta noche
armaremos un belen.
BRIG. Usted ya le tiene armado;
abur, que tengo que hacer;
duerma usté ese animalito,
y expresiones á Noé.
TOR. Te convidaré á escabeche,
y á lo quieras despues;
chica, estoy tan alegrillo,
que parezco un cascabel.

BRIG. ¿Pero usted por quién me toma?
¿Á que repito el revés?
Con hombre de tanta chispa
hago yo muy mal papel.
JUAN. Pues bien puede convidarte,
tratarte á cuerpo de rey,
que es un rico, que en el pueblo
de fijo vale por diez.
(Á Toribio.)
La escritura es una perla,
á mí me sirvió tambien,
porque fingí que era nula
para cierto objeto.
BRIG. (¿Qué?
será cierto, y yo creia..)
JUAN. Cayó un paisano en la red.
Será un triste desengaño
para usté, y es menester...
TOR. No hable usté de cosas tristes,
por san Cosme y san Andrés.
BRIG. (Pues iremos de verbena;
ya es criminal mi desden.)
TOR. Aqui tiene usté á mi hermosa,
la que vá á ser mi mujer.
(Movimiento de Brígida.)
Sabes que te lo he ofrecido,
y mi oferta cumpliré.
JUAN. (¿Cómo? pues esta es mas negra.)
BRIG. Yo no voy al interés.
(Con fingida hipocresia.)
JUAN. (Ya le atrapó la criada;
no querrá á mi prima; á quién
voy á endosársela ahora?)
TOR. Me cautivó su honradez,
y luego su aire y su garbo...
ya me está sabiendo á miel.
Mis borregos serán tuyos,
y tú, borrega, has de ver,
que soy yo el primer borrego
que te sigue haciendo «bé.»
JUAN. Y es probable que la niña
llame á usted alguna vez,

diciendo, «topa, carnero.»
TOR. Pero yo no toparé.
BRIG. (Á Toribio.)
Usted no sale de casa,
se vá la señora... y pues...
TOR. Estoy en el pues... nosotros...
JUAN. (¡Mi situacion es cruel!)
BRIG. Siento pasos... será ella...
JUAN. (Yo debo pensar... me iré...)
Díla que estaré en el baile.
(Á Toribio.)
Adios. (Sale por el foro.)
TOR. Á los pies de usted.
(Toribio se arrellana en una silla.)

ESCENA IX.

TORIBIO, BRÍGIDA, DOÑA PETRA. Empieza á ir oscureciendo paulatinamente.

PET. (Por la izquierda.)
Brígida.
BRIG. Señora, ¿es cosa
de gravedad?
PET. No.
BRIG. ¿Hay que hacer
alguna taza de tila?
PET. Si, y quiero que se la des
en cuanto se haya acostado;
es muy nerviosa.
BRIG. Está bien.
TOR. ¡Qué calor! esto es ahogarse;
yo siento una pesadez.
PET. ¡Hola! ¿Usté aqui, don Toribio?
TOR. Me cansé de estar de pie.
PET. (Si pudiera sondearle...
El medio es de buena ley.)
BRIG. ¿Por supuesto irá usté al baile?
Porque yo la cuidaré...
PET. Me lleva la presidenta;
mas pronto pienso volver.
BRIG. (Mejor: no me halla, hay escándalo,

yo culpo de todo á él,
le hablo en nombre de mi honra
y cae.) Hasta luego. (Á Toribio.)

TOR. (Medio dormido y levantándose.) ¿Eh?

PET. Vé preparando las luces,
porque empieza á anochecer.

BRIG. (Antes, para estar mas guapa,
voy á hacer mi *toilette*.)

(Váse por la derecha, segundo término. Media luz en la rampa.)

ESCENA X.

DOÑA PETRA y TORIBIO.

PET. (Mientras viene doña Ursula
entablaré algun preámbulo.)

TOR. (Tengo un fuego en el estómago...
aquel vinillo era un cáustico.)

PET. Esta noche al baile: ¡ah pícaro!

TOR. Pues no tengo tales ánimos:
no me encuentro muy católico.

PET. (Comió como un Heleogábalo.)

TOR. (Iré solo con mi Brígida:
lo demas me importa un rábano.)

PET. El viajar es muy incómodo.

TOR. Yo no estoy hecho á este tráfico.

PET. Y usted se vende carísimo:
viéndolo estoy y dudándolo;
la actividad tiene un límite.

TOR. Vengo á negocios muy árduos.

PET. ¿Y por qué han de ser un óbice
para que entrambos hablásemos
á solas y asi en lo íntimo?

TOR. Yo por mí no encuentro obstáculo.

PET. ¡Ah! pues entonces sentémonos. (Se sientan.)
(Despues de todo, es simpático.)

TOR. (¡Qué calor! ni en la canícula
tengo el paladar tan áspero.)

PET. Para usted la suerte es próspera,
para mí ha sido un relámpago;
pero al fin aun faltan trámites...

si el documento no es válido.

TOR. Mucho. (Me dan unos vértigos,
y se me cierran los párpados;
¿y á qué vendrá?)

PET. Es una lástima:
si entre los dos lo arregláramos...
Es comedia de otro género
que la que dió á usté aquel pánico.

TOR. (¿Comedia? Entiendo el intríngulis.
Querrá darme un papel trágico.)

PET. Y usted ya tendrá el propósito,
pero firme y espontáneo,
de trocar su ardor de célibe
por las delicias del tálamo:
ya habrá alguna dama incógnita...
(Alguna moza de cántaro.)
¿Calla usted? alguna víctima
á quien llevar ante el párroco.
Es natural, ¿eh?

TOR. Muchísimo:
vaya, si yo soy un pájaro...
(Pues lo que es si sigue hablándome
vá á arrullarme como á un párvulo.)

PET. (De molde viene una plática:
de cierto modo... adulándolo.)
Pero usté, en verdad hablándole,
que odio el lenguaje encomiástico,
tiene educacion finísima,
indigna de aquellos páramos,
y hallará de fijo insípidos
y toscos en grado máximo
los arranques de una prójima
que haga el amor á lo bárbaro.
Ya que usted llegó tan súbito
de la fortuna al pináculo,
puede hacer vida de príncipe
gastando en Madrid con cálculo,
y tomar honrada cónyuge
de honesta familia vástago,
de buen tono, y sin ser mística,
de virtud modelo práctico;
que sepa enjugar sus lágrimas

y ser un dia su báculo.
No son raras esas jóvenes.
(Si no lo entiende, es un pánfilo.)

TOR. (¡Eh! ¿qué es esto? Con la música
me he dormido como un zángano.)
(Despertando y levantándose.)

PET. (Pensativo está: ¡magnífico!)

TOR. (¡Ah! de la comedia hablábamos.)
Comprendo: ahorre usted sílabas:
ya lo entendí, ¡voto al chápiro!
No he de poner ningun óbice
con Camila...

PET. ¿Eh?

TOR. Por maniático
y por sospechas malévolas
dí esta mañana un escándalo,
y asi... (¡Qué sueño tan cócora!)

PET. ¿Cómo? (Si aun dudo escuchándolo.)
¿Pero eso es cierto?

TOR. Ciertísimo.
Ya estaba yo en ese ánimo.

PET. ¿De veras?

TOR. De veras. (Cáscaras,
es mas pesada que un tábano.)

PET. (Aun no quiero darle crédito;
no he visto cambio mas rápido.)
Si ella consiente, sin réplica
tiene usted mi beneplácito. (Se oye un coche.)
Un coche ha parado. Brígida.
mis guantes, mi abrigo, tráemelos.
Ah!... venga usté en el vehículo:
(Vé lo que ha dicho sobre una silla.)
continuaremos el diálogo.

TOR. Me mareo, yo iré á *pédibus*.

PET. Eso es la falta de hábito.
Pues hasta luego.

TOR (Si, aguárdame.)

PET. Adios, Toribio.

TOR. (Acabáramos.)

PET. (Esto tendrá feliz término,
es fabuloso, enigmático.) (Váse por el foro.)

ESCENA XI.

TORIBIO.

Oscuridad completa.

Gracias á Dios que se fué.
¡Qué pesadez de señora!
Y Brígida vendrá ahora,
y yo con ella me iré.
Le haré esta noche la rueda,
á ver si á fuerza de extremos...
¡Qué gusto! y nos perderemos
por entre alguna arboleda.
Y todos dirán «qué pillo,
buena verbena le espera,»
es un golpe de primera.
(Tropieza con una silla.)
¡San Anton, ay mi tobillo!
Este si que es golpe, y bueno.
Tengo la espinilla rota;
aqui no se vé ya gota,
y yo no estoy muy sereno.
Me iré á mi cuarto, es mejor;
mientras mi prenda me llama,
me echaré sobre la cama
á meditar en su amor.
(Se dirige hácia su cuarto.)

ESCENA XII.

TORIBIO, CAMILA, despues BRÍGIDA y VALENTIN.

CAM. (Entra por la izquierda, abriendo la puerta.)
(¿Si estará ya Valentin?)
siento pasos, él será. (Chicheando.)
TOR. (Eh! chichean; voy allá,
sin duda es mi serafin.)
¿Dónde estás, monona mia?
BRIG. (Sublime, aun no se ha marchado.)
(Derecha, el mismo juego.)

TOR. (Dirigiéndose hácia la derecha.)
Calle; suena hácia este lado;
el eco tal vez seria;
pues si ahora andamos perdidos.
Alumbra con tus dos soles.
(Camila vuelve á chichear.)
¿Pero dónde es, caracoles?
(Camila y Brígida van avanzando.)
¿Me chillarán los oidos?

VAL. (Por el foro.)
Hay gente: ¿quién se permite?
(Hola, seda, está en su puesto.) (Chichea.)

TOR. Y ahora por detrás, ¿qué es esto?
¿jugamos al escondite?
Pues señor, no veo claro;
es verdad, que estando á oscuras...
esto es correr aventuras;
que ella venga, yo me paro.
Con un fósforo al momento
veré quien es, no hay escape.
Acércate. (Chichea.)

LOS TRES. Ya voy.

TOR. (Zape;
pues aqui hay un regimiento.)
Señores, ¿cuántos estamos?

LOS TRES. (¡Toribio!)

CAM. (¡No es él!)

BRIG. (¡Es él!)

TOR. ¡Es su voz! ¡Ay qué Babel!

VAL. ¿Quién vá?

TOR. No sé los que vamos.

CAM. ¡Valentin!

TOR. ¿Quién echa un misto?

CAM. ¿Cuántos me van á robar?
(Toribio y Valentin encienden á un tiempo y se encuentran frente á frente.)

TOR.
VAL. } ¡Ah! ¡Ah!

(Al volverse vé el primero á la izquierda á Brígida, y el otro á Camila á la derecha. Camila y Brígida apagan los fósforos. El primer ¡ah! de sorpresa y el segundo, al apagarse los fósforos.)

BRIG. (Á Toribio.) Huyamos sin hablar.
CAM. (Á Valentin.)
Cuando usted quiera; no chisto.
VAL. Llaman. (Suena con estrépito una campanilla.)
TOR. Y á rebato, aprieta.
CAM. Es mi mamá.
BRIG. La señora.
VAL. ¿Quién abre la puerta ahora?
TOR. (Aqui te quiero, escopeta.)
(Brígida y Camila se dirigen á la puerta del foro, cruzándose en el camino, de manera que la primera quede á la izquierda del espectador y la segunda á la derecha.)
VAL. Aguarda.
TOR. Espera.
(Brígida y Camila, que habrán llegado al umbral de la puerta.)
CAM. y BRIG. ¡Que viene!
(Ambas retroceden, yéndose á esconder Camila en el cuarto de la derecha, segundo término, y Brígida en el de la izquierda. Toribio y Valentin tropiezan el uno con el otro.)
TOR. Escondámonos juntitos:
Ya te cogí, no des gritos. (Á Valentin.)
VAL. Suelta, soy yo.
TOR. ¡Vaya un nene!
PET. (Dentro.)
¡Brígida, una luz!
VAL. ¡Qué apuro!
TOR. ¿Dónde hallaré un agujero?
Por aqui salió. ¡Ah, lucero!
(Entra en el cuarto de la derecha.)
VAL. Aqui está: el golpe es seguro.
(Id. en el de la izquierda.)

ESCENA XIII.

DOÑA PETRA, JUAN y TODOS las demas escondidos. Juan trae una luz encendida en la mano. Luz en la escena.

PET. Si quieres puedes volverte;

ya endosé mi comision,
y no hago falta en el baile.
Debe estar encantador;
yo no pasé de la puerta,
pero ví la animacion...

JUAN. Lo de mi prima no es nada.

PET. Ni yo importancia le doy;
pero siempre está una inquieta...
Aquel hombre se explicó.

JUAN. ¿Quién?

PET. El paleto.

JUAN. ¿De veras?

PET. Es de lo mas bonachon:
me dijo que ya pensaba
pedírmela.

JUAN. ¡Ah, seductor!

PET. Y me ahorró medio camino.

JUAN. Eso debe ir muy veloz.
(Dios se lo pague.)

PET. De suerte
que ya el pleito se acabó
casándose con Camila.

JUAN. Gana usted la apelacion.
Vamos, la pesca fué buena.

PET. Nunca estoy por lo peor.

JUAN. El tal Toribio es un santo.

PET. Es un bendito de Dios.

TOR. (Saliendo.)
Eso lo veremos, cáscaras.

PET. ¡Ay qué susto!

JUAN. (¡Nos oyó!)

TOR. Á mí no me pesca nadie,
pues soy yo mal tiburon:
señora, siento decirla
que está usted en un error:
yo no me caso.

BRIG. (Por la izquierda.) ¡Dios mio!
¿con quién me he escondido yo?
¡No es Toribio!

PET. Pero, Brígida,
¿qué es esto?

JUAN. (¿Será un complot?)

TOR. ¡Calle! ¿Pues con quién estaba?
BRIG. ¡Ay qué miedo, algun ladron!
PET. (Á Toribio.)
¡Caballero! ¿usted me explica?...
JUAN. (Á Brígida.)
Dime, que á oscuras estoy.
TOR. Puede usted salir, señora,
que no atentaré á su honor.
JUAN. (Si Valentin... ¡Oh qué idea!)
(Se dirige hácia la habitacion de la izquierda.)
TOR. Fué por equivocacion,
quise esconderme con Brígida.
BRIG. Es cierto; ibamos los dos
á la verbena.
PET. ¿Qué escucho?
BRIG. Me ha declarado su amor.
PET. ¿Tuviste el atrevimiento?...
BRIG. ¿De aceptarlo? No que no.
PET. ¿Pero quién es la señora
que está en esa habitacion?
(La de la derecha.)
JUAN. (¿Qué objeto le habrá traido?)
PET. ¿No sale usted?
TOR. (Á Brígida.) Tuyo soy.
CAM. (Asomándose y volviéndose á esconder.)
¿Pero cómo he de salir
si estoy escondida?...
JUAN. (Al ver que Valentin sale al mismo tiempo que aparece Camila, le ruega que calle y vuelve á esconderse.)
(¡Oh,
no me engañaba!)
PET. (¡Mi hija!...
La jaqueca fué invencion.)
JUAN. (Vino á robar á la tonta...
¿Qué hacer?)
PET. (¡Un rapto! ¡qué horror!
BRIG. Antes que usted me despida,
presento mi dimision.
TOR. Bien hecho, vente conmigo,
y te irá mucho mejor.
PET. ¿Y la honra de mi hija?

Usted con ella se entró,
y tan solo queda un medio.

TOR. No alce usted tanto la voz.
Ni le dí los buenos dias.

BRIG. Es claro, fué un quid pro quó.

JUAN. El honor de un caballero... (Á Toribio.)

PET. Bien dicho.

TOR. Vaya, con Dios.
Y que no haya novedad.!

BRIG. Ya mandaré requeson. (Pasando á la derecha.)

PET. Quieta. (Deteniéndola.)

JUAN. Si usté es caballero... (Á Toribio.)

TOR. ¿Y usted qué sabe?

JUAN. (¡Qué coz!)

PET. Me has de explicar.

BRIG. Yo soy libre.

JUAN. Una criada...

TOR. De pró.

VAL. (Si yo pudiera.) (Asomándosé á la puerta.)

CAM. (No miran.) (El mismo juego.)

(Ambos se hacen señas y se dirigen con mucho cuidado y de puntillas á la puerta del foro.)

PET. Ni la paciencia de Job.

BRIG. Me cansé de ser doncella.

TOR. Qué mancha ni qué manchon.
No la quiero para nada.

JUAN. Usted ya se declaró.

(Suena un gran campanillazo en el momento en que Valentin y Camila se encuentran ya en el umbral de la puerta, todos vuelven la cabeza y los ven.)

CAM. (¡Nos atraparon!)

VAL. (Me alegro.)

PET. ¿Dónde vas?

BRIG. De procesion.

PET. Valentin, usted me explica...

TOR. No dirá usted que soy yo...

JUAN. Tia, ¿qué tal, me engañaba?

VAL. (¡Llegó el momento; valor!)

(Adelantándose con Camila de la mano: nuevo campanillazo.)

Señora, ya esta mañana
usted de mi boca oyó

que anhelaba ser su hijo.

TOR. Por el rebaño. ¡Ah bribon!

VAL. ¿Y ahora? (Sigue la campanillla.)

JUAN. Qué campanilla...

PET. ¿Pero no abre nadie? Voy.

BRIG. Yo veré quién es, señora.
Haré á usted ese favor. (Váse por el foro.)

CAM. Me iba á robar, mamaita,
como á Ofelia.

PET. ¡Santo Dios!

TOR. ¡Cómo se alegra la tonta!

VAL. Ví que habia oposicion,
y busqué un partido extremo
para conseguir mi amor.

BRIG. Un pliego del abogado.
(Entrando con un pliego. Movimiento de sorpresa.)

JUAN. (Pronto su oferta cumplió.)

PET. ¿Qué dirá de la escritura?

VAL.
BRIG. } ¡Eh! (Todos se agrupan.)
TOR.

CAM. (¿Qué les pasa?)

PET. Atencion.
(Leyendo.) «Muy señora mia: He examinado »detenidamente la escritura que por encargo »de usted me entregó su señor sobrino, y »vista la urgencia del caso me apresuro á poner en su conocimiento el resultado de mis »investigaciones. Dicho documento reune todas las condiciones de validez apetecibles.»

TOR. ¡Ya lo creo! ¿Quién lo duda?
¡Si está mas claro que el sol!

BRIG. Y tanto.

VAL. (Segundo fiasco.)

PET. Pero...

TOR. Este pero me hundió.
(Coge la carta.)
(Leyendo.) «pero no le habilita para entrar en »posesion de los bienes en litigio.»

PET. Pues, amigo, yo he ganado.

TOR. Este hombre está en un error.

JUAN. (Cogiendo la carta.)

Aun falta mas.

VAL. (Á Camila.) (¡Vida mia!)

TOR. (Á Brígida.)
¿No es verdad?

BRIG. (Con despego.) ¡Qué pregunton!

JUAN. (Leyendo.) «Desgraciadamente para ustedes »dos, la cláusula de la fundacion del mayo»razgo, cuya mitad vinculada nos ocupa, pi»de heredero de línea directa, como usted al »parecer lo era; pero rechaza la trasversal, á »que pertenece el Toribio Muñoz, disponien»do que en este caso pasen los bienes á un »asilo de beneficencia: por lo tanto...»

PET. No puede ser.

TOR. ¡Qué injusticia!

BRIG. ¿Y á mí, qué?

JUAN. (El golpe es feroz.)

CAM. ¡Ay, Mamita! ¿esto es comedia?

VAL. ¿Pero acabaremos hoy?...
(Coge la carta de manos de Juan.)
(Leyendo.) «P. D. Desconfie usted del amigo »Valentin, porque es un...»
(El don Blas le habrá informado.
Debo escurrirme: es mejor.)

CAM. Deje usted que yo me entere.
(Quitándole la carta.)

VAL. (Por no verla, huiré á Joló.)

PET. ¿Para cuándo es la justicia?

TOR. ¿Para qué hay Constitucion?

VAL. Eso no está autorizado
por el Derecho Español.
Ni cláusula semejante
hoy puede tener valor.

PET. Justo.

TOR. Cabal.

JUAN. Sin embargo...

VAL. Yo le haré ver la razon;
voy corriendo á convencerle.

CAM. (Leyendo.) «Porque es un estafador.»

VAL. (¡Oh!) Trataré de enterarme,
y al punto de vuelta estoy.

TOR. ¡Pero!!

VAL. (Hasta el dia del juicio,
huiré de Madrid.) (Váse.)
TOR. ¡Bribon!!

ESCENA XIV.

DICHOS menos VALENTIN.

CAM. Lee mamita y verás. (Dándola la carta.)
BRIG. (Pues señor, la hicimos buena.)
TOR. Chica, vente á la verbena,
y dejemos lo demas.
BRIG. ¿Es conmigo?
TOR. Te prometo
que no ha de faltarnos broma.
BRIG. ¿Pero usted por quién me toma?
Está bueno, habrá paleto!
TOR. ¿Con que me niegas tu amor?
Tú misma accediste...
BRIG. Exacto.
Pero ahora me retracto,
porqué lo pensé mejor.
No me faltarán razones
cuando tomo este partido.
¿Cree usted que yo he nacido
para amasar requesones?
¿Ni á quién eso se le antoja
si ya el rebaño se fué?
vamos si no tiene usté
por donde el diablo le coja:
para acabar bien y pronto,
diré que le echo á paseo,
porque usted sobre ser feo
es muy cargante y muy tonto.
Señora, no hay que decir
si dejo á ustedes con pena,
pero me llama la escena,
donde está mi porvenir.
Si el talento es necesario
tengo vocacion y fé:
mandar; mañana vendré
por el baul y el salario.

Si el cuerpo pide jolgorio, (Á Toribio.)
esas son otras historias;
abur, amigo, y memorias
si vé usted á don Juan Tenorio. (Váse por el foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos BRÍGIDA.

PET. Qué descarada y que fátua.
CAM. Á mí me vá entrando un sueño.
JUAN. Pero calle, el lugareño,
se ha quedado hecho una estátua.
TOR. Me ha insultado; feo pase,
pero cargante es atroz.
JUAN. Vamos, señor de Muñoz,
mas calma: no es de tal clase.
TOR. ¡Qué chasco!
JUAN. De los mayores.
Lo mismo que el Valentin,
petardista-comodin
del pueblo de Miraflores.
Se ha dejado usté engañar
en esta córte ladina
por una salamanquina
y un tuno de su lugar.
PET. Y eso que era usted muy pillo.
JUAN. Quien mas mira menos vé.
TOR. Señora, á los pies de usté,
no quiero armar caramillo.
JUAN. ¿Y por qué? si ustedes dos
la herencia no han conseguido,
nadie la culpa ha tenido,
fué la voluntad de Dios.
Puesto que la suerte ingrata
los midió por un rasero...
PET. Eso es verdad, caballero.
TOR. Si, señora, estamos pata.
JUAN. Que la amistad mas estrecha
compense golpe tan rudo.
TOR. Yo nunca fuí testarudo.
PET. Pues se acabó de esta hecha. (Se dan las manos.)

CAM. ¡Calle! ¿si se casarán?
Ya la comedia termina;
justo: ¿quién no lo adivina?
Pues yo me caso con Juan. (*Pasa á su izquierda.*)
JUAN. ¿Eh?
CAM. Doy mi consentimiento.
JUAN. Pues yo no, y es boda á medias.
CAM. Como todas las comedias
acaban en casamiento...
JUAN. Es decir que acaban mal.
Esta concluye mejor,
sin desgracias.
CAM. Pues, señor,
no me gusta este final.
Ni me roban ni me caso.
Abur, me voy á la cama. (*Váse.*)
JUAN. Dormir bien. (Esto se llama
salir con honra del paso.)
TOR. Señora, esto es un belen.
PET. Se exagera...
TOR. Y pide palo.
PET. Si en Madrid hay mucho malo,
hay mucho bueno tambien.
TOR. Accedo á pasar aquí
todo lo mas quince dias;
voy á hacer mas picardias...
Si, se han de acordar de mí...
Eso no impide que usté
me enseñe si hay algo bueno;
yo, que lo malo condeno,
la virtud aplaudiré.
Para evitar el fastidio,
pienso correr dia y noche;
mas no me lleve usté en coche,
porque hago un cochericidio.
Y no me dé usted papel
de sainete ni tragedia;
que basta para comedia
con la Torre de Babel.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 1.° *de octubre de* 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

ra de la Finojosa.
el valle.
es de Madrid.
je y pasion.
en la cadena.
exótica.
a y los balcones.
res.
id y el amor.
martesil
id de un bandido, ter-
te de Diego Corrientes.
a de Covadonga.
la de la esperanza.
de la familia.
osa.
pro quos.
del zapatero.
semilla.
del pecado.
del zapatero.
los.
esia del vicio.
el gallo.
de Murillo.
leon.
na de la Almudaina.
mortuoria.
el bolsillo.
el ojo ajeno.
del Riff.
os de los Padres.
s.
uras.
e Babel.

abarlú.
lo y pocas nueces.
bano.
1818.

aria.
ulces.
i sobrina.
anco.

Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.
Olimpia
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.
Pecados veniales
Por derecho de conquista.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién vive!!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?
¡Que convido al Coronel!...
Rival y amigo.
¡Rico. de amor!
Reo y juez.
Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!
Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo
Un verso de Virgilio.
¡Un Tiberio!
Un pollo y un viejo.
Vanidad y pobreza.
Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Medoro.
uena ley.
ica.)
nti.
feo.
hes, vecino.
aventurero.
a Gitana.
arte.
. Juan.
orcaron á Quevedo.
ver.
ora.
ito, ó el Alcalde pro-
do.

e una ópera.
.
y la maja.
e.
l hortelano.
o de un difunto.

drama lírico).
azul.
carnaval.
a de la Rioja (*Música*).
á escape.
sado por agua. (*Mús.*

El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La Toma de Tetuan.
La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.

La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Tal para cual.
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

ion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
ndo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.